

Índice

Dedicatoria.....	3
Carta de don Esteban a EVN.....	5
Prólogo.....	7
Reseña de la danza del Xúchitl, 1952.....	13
La feria de Juchipila fue cambiada.....	15
23 de febrero de 1928, defensa del ataque de los cristeros.....	17
El reloj fatídico.....	20
El niño generoso.....	22
La nueva ruta de Hidalgo.....	24
Doña Leandra Godoy, una maestra de escuela.....	26
El planeta tierra envejece.....	28
La leyenda del tamarindo.....	29
El puente de San Ricardo.....	31
Las soldaderas.....	33
Ruiz Cortines en Juchipila.....	35
20 de Noviembre, 1955.....	38

Las calles de Juchipila.....	39
El llamado túnel de los franceses.....	42
El combate de La Lobera.....	45
El soldado más pequeño.....	47
La ciudad encantada.....	49
Monografía de Juchipila, 1965.....	51
Barrio de Guadalupe, 1968.....	56
Fiesta del Xúchitl, 1970.....	59
Vida y Obra de un Zacatecano, 2006.....	61
Lo que dijeron los cronistas sobre este libro.....	65
De los libros de López Robles.....	71
Breves notas de historia y algunas curiosidades.....	73
Semblanza biográfica.....	75
Juchipila.....	78
Anecdotario.....	83
Lo que queda del museo Xochipilli.....	87
Epílogo.....	88

Dedicatoria

A la memoria de don Esteban Vázquez-Godoy, un zacatecano bien nacido cuya obra no ha sido todavía reconocida.

A mi esposa María del Rosario, por su apoyo en estos quehaceres, de los que no me quiero ni debo desligar.

A mis hermanos Sixto y Víctor Raúl, por los documentos y vivencias dejados en mí, tras de su partida.

Carta de don Esteban Vázquez Godoy a EVN

Esteban Vázquez Godoy
COLECCIONISTA
Calle Justo Sierra No. 26
JUCHIPILA, ZAC.

4 de octubre de 1969.

Sr. Profr. Eusebio Vázquez Navarro
Calle Sexta No. 3410 "A",
Chihuahua, Chihuahua.

Muy estimado sobrino:

Contesto tu carta de fecha primero de los corrientes, con la que recibí el recorte del periódico y mucho estimo que te intereses por nuestra tierra y, mayor satisfacción para mí es que te preocupes por el estudio, para que con ello obtengas el mejoramiento intelectual y económico.

Yo, menos que tú, no me considero escritor porque eso es inalcanzable, máxime que yo no cursé estudios sino los que me ha dado mi larga vida y de ello estoy muy satisfecho, porque se me han otorgado varios premios, uno de estos aquí en Juchipila, en donde me tocó el primer lugar en literatura, con "La Feria de Juchipila" en verso.

Tengo escrito en prosa, la monografía de los principales poblados de este municipio, que son: La fundación de Juchipila, de Mexiquito, de Amoxóchitl, de El Remolino, de La Mezquitera, de

La Caballería y de Guadalupe Victoria y de este mismo poblado escribí un cuento que intitulé “La Regentita” y que alguien de ustedes ya conoce; y como ese tengo muchos cuentos, algunas dramatizaciones y por centenares de poesías y artículos periodísticos.

En la capital de la República, he estado escribiendo entre puros grandes hombres de letras, que son militares y abogados, entre los que figuró el extinto licenciado Carlos Alberto Madrazo y, en todos los periódicos y revistas en que he escrito, me han dispensado el honor de no corregirme, no obstante que entre hombres de letras, yo he dicho que no conozco la gramática y se me ha contestado: Su construcción es muy particular y la respetamos como suya.

El periódico de donde tomaste mi versión, lo leyeron unas cinco mil personas y para que te fundes al escribir, debes proveerte del Código Civil para el Estado de Zacatecas, que lo vende la Editorial “Cajica” en Puebla; en el mismo tratado viene La Ley de Relaciones Familiares, la Ley de Aparcería, la Ley de inquilinatos y la Ley Federal de derechos de Autor, que mucho servirá a ustedes cuando yo muera, que no será tarde.

Ya te platicué bastante y sólo me resta por ahora, decirte que me saludes a todos, porque mucho los aprecia.

Tu tío:

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'E. Vázquez Godoy', written in a cursive style.

Esteban Vázquez Godoy

Prólogo

La compilación que, en lo que constituye este nuevo libro, el maestro Eusebio Vázquez Navarro realizó de los trabajos que su tío Esteban Vázquez Godoy dio a la luz pública muchos años atrás, lleva a una reflexión.

Tal cavilación es que ante el devenir humano, el cual tiene lugar en concurrencia con el transcurso del tiempo en un viaje interminable que acaba en el olvido, de repente, en una muestra de la más auténtica esencia humana, aparece el elemento reivindicador que equilibra y da matices al resultado de la acción mencionada.

Ese papel cumple el escritor Vázquez Godoy, al rescatar del polvo del olvido acontecimientos, personas y pormenores históricos de cuya existencia solamente nos había dado razón una tradición oral que tiende a diluirse con los años.

En cuanto al modo en que lleva esa tarea invaluable, Vázquez Godoy permite vislumbrar el amor y el orgullo que siente por su tierra natal, tomándola como punto de partida. Posteriormente, esos sentimientos se derraman, para abarcar incluso a la nación, con héroes y sucesos que nos pertenecen a todos los mexicanos por igual, como don Miguel Hidalgo y Costilla.

De esa manera, empleando una prosa fresca que atrapa la atención, el escritor nos habla de su patria chica, hurgando en los pasajes que el tiempo se había encargado de sepultar, y desentierra las imágenes de ayer.

Las escenas pretéritas cobran vida bajo su influjo, para hablarnos, sorprendentemente actuales, tanto de los sucesos de la vida diaria como de aquellos hechos que impactaron al país cuando hubo encontronazos que tenían que ver con concepciones distintas sobre el rumbo que la nación debía seguir.

Así, don Esteban nos hace en 1952 una reseña de la danza del Xúchitl que se bailó en la inauguración del hotel Juchipila, acto que estuvo a cargo de don Leobardo Reynoso, durante una ocasión

en la que acudieron a su pueblo artistas como Mario Moreno Cantinflas, Antonio Aguilar y la Chula Prieto. Estas personalidades departieron en una velada con doña Sidonia Durán de Quirarte, don Leobardo Reynoso, doña Elisa Ron de Reynoso y don Jacinto Gutiérrez Quesada, entre otros lugareños.

Entre los pasajes que narra el escritor, hay uno en particular que tiene tintes de heroísmo, y se refiere al ataque por parte de las fuerzas cristeras que sufrió Juchipila el 23 de febrero de 1928. Los defensores apenas sumaban 30, mientras que quienes exigían la entrega de la plaza eran 1200.

Y hasta cuatro días después, el 27 de febrero, el capitán Andrés Rábago Castellanos llegó para apoyar a quienes defendían la población, dando lugar a una acción militar en la que se perdieron muchas vidas. Vázquez Godoy, sin mencionar en su modestia que él era uno de los escasos defensores, lamenta la pérdida del archivo histórico municipal quemado por los cristeros.

No podía faltar en el acervo de este escritor y poeta que le canta a Juchipila, el trabajo monográfico sobre su región, donde habla de que ésta “es la única en el estado de Zacatecas que guarda verdor perenne, en contraste con el aspecto semidesértico de toda la entidad”

También en esta parte de su obra se refiere al cañón de Juchipila, al significado de esta palabra -Xóchitl quiere decir “flor”; pilli equivale a noble; y lan o tlan es “lugar”- y nos recuerda que el mismo virrey de la Nueva España, don Antonio de Mendoza, anduvo por esos rumbos y venció a los indígenas, aunque esto fue por causa de una traición.

Precisamente, fue este virrey a quien se debió la fundación de Juchipila en 1542, cuando permitió a los franciscanos Miguel de Bolonia y Antonio Segovia que tuvieran bajo su responsabilidad a la mayor parte de los defensores del Mixtón que no murieron en la lucha. Por cierto, el primer Juchipila, según ciertas crónicas, fue fundado en 1160 con el nombre de Xochipillan, en honor de Xochipilli, el príncipe de las flores, hijo de Quetzalcóatl y Xochiquetzal.

Por ese entonces ya había muerto el célebre Pedro de Alvarado. Falleció porque cuando se retiraba, avergonzado por no haber podido desalojar a los defensores del peñol de Nochistlán, el 24 de junio de 1541, “el mero día de San Juan”, lo atropelló el caballo de Baltasar Montoya en la cuesta de Las Huertas. El coloquial diálogo que Alvarado tuvo en aquella hora fatal, y que sería uno de los últimos de su vida, resulta de antología: “¿Qué le duele, don Pedro?”. “Me duele el alma!...Esto merece uno por juntarse con...individuos como Baltasar...! Unos días después moriría en Atenguillo, Jalisco.

El rasgo ameno no está ausente en la obra de Vázquez Godoy, como es notorio en la remembranza del reloj fatídico que se instaló en el templo parroquial, por cuya causa corrió la sangre. Primero murió el hombre apodado “Tuna agria”, y en seguida unos agentes policíacos y el comandante. Después fue asesinado don Espiridión Rodríguez, alcalde que mandó quitar el reloj para poner otro. Finalmente, a don Ezequiel Gómez, quien manejaba el reloj nuevo, lo hirieron de gravedad dentro de la caseta de éste, durante el ataque cristero.

Inclusive la educación halla lugar en la obra del escritor, cuando señala que en 1875 sólo había una escuela oficial en el pueblo, por lo que doña Micaela Salazar estableció un plantel educativo particular, empleando en su labor “el silabario de San Miguel y su compendio de religión”.

Al no poder sostenerse económicamente, la maestra Salazar dejó de dar clases, pero en 1895 doña Leandra Godoy de Vázquez recogió la batuta. Ella les enseñó a los alumnos a elaborar tinta de huizache, así como a hacer planas con rayas, y como carecía de mesas, los educandos trabajaban acostados “de panza” en el suelo. La maestra Godoy de Vázquez, quien por su enseñanza cobraba 3 centavos semanales “que nadie pagó”, era madre de Esteban Vázquez Godoy.

Un relato pintoresco que entenece es el de la ocasión en que el presidente Ruiz Cortines estuvo en Juchipila para inaugurar el

palacio municipal. Era el 19 de julio de 1955, y el primer mandatario fue recibido por un grupo de señoritas que “más bien parecía un bouquet de flores....”.

Don Esteban pone ante nuestros ojos aquel suceso cuando señala que “El acto tocó en la fantasía. Parecía que un gran cortejo de seres desconocidos festonaba en el cielo con nubes pasajeras que cubrían el sol, que era abrasador, y lo descubrían....”. Pasada la inauguración, y después de que llovió torrencialmente, se escuchó la voz de una mujer campesina que dijo: “Ojalá que siempre estuviera aquí el señor presidente, para que Dios nos mandara más agua”.

La fantasía siguió, según el cronista, cuando el presidente dio a los lugareños la satisfacción de cenar con ellos en la escuela Benito Juárez, por lo que exclama: “¿Qué majestuosa convivialidad! ¿Cuándo la olvidaremos?”.

Finalmente, Vázquez Godoy cierra el capítulo diciendo que a la medianoche, cuando se había despedido don Adolfo Ruiz Cortines, “el cielo estaba limpio, sin la más ligera nubecilla, como si todo lo hubiera conjurado el presidente de la república”.

Para referir los hechos trascendentales de su tierra, el escritor echa mano de los recursos más variados. Por ejemplo, enlaza el suceso en el que don Antonio de Mendoza acampó en donde ahora es Juchipila y fue atacado por los indios durante el alba del 20 de noviembre de 1541, con el del 20 de noviembre de 1910, cuando muchos hombres de Juchipila se disponían a sublevarse. Otro símil entre ambas situaciones, aparte del consistente en la fecha, estriba en que los indígenas fueron derrotados por los conquistadores, mientras que a 32 de aquéllos que iban a levantarse en armas se les aprehendió.

Más aún, erigiéndose en un cantor del costumbrismo, nos cuenta del camino viejo, donde colgaron “al de las muchas llaves”, se aparecían el “Zorra” y una mujer con ojos de fuego, así como en el que sale “uno que cintarea”. Y en ese puente dormía “Ricardito”, Ricardo María, originario de Apozol, Zacatecas, un

hombre que “no hacia mal a nadie”. Por eso el lugar se conoce como “puente de San Ricardo”.

El rosario de perlas que Vázquez Godoy rescata del ideario popular vigente en tiempos idos habla de la “ciudad encantada” fundada en el cerro de Las Ventanas por indígenas de Chicomoztoc, el túnel de los franceses que estaba “detrás de la parroquia” y de la genealogía del hijo que, sin haberse casado, tuvieron Francisco Ruvalcaba y Ángela Benítez, y a quien apodaron “Pancho Reatas”. Él, después de ser “el rapaz más travieso de Juchipila” y de militar en las fuerzas de Francisco Villa como “el soldado más pequeño de la Revolución”, se convirtió en el coronel Francisco Ruvalcaba Benítez.

Tanta riqueza contienen los escritos de Vázquez Godoy encontrados por el profesor Eusebio Vázquez Navarro en ejemplares originales del semanario Provincia que editaba el licenciado Francisco E. García, padre de la gobernadora de Zacatecas, doña Amalia García, que no podemos tener hacia el compilador más que una actitud de agradecimiento, por habernos permitido un atisbo de la obra de su ancestro.

Gracias, maestro Eusebio, porque nos dio un vislumbre del Juchipila “de antes”, que es el mismo de ahora, con su historia grandiosa y sus tesoros escondidos que don Esteban “redescubrió”. Y decir Juchipila es decir Zacatecas, México y el mundo entero, porque, desde una visión universalista, la humanidad es la misma en todos los confines del planeta.

Gracias, maestro Vázquez Navarro, por permitirme disfrutar de las escenas que tuvieron como teatro a Juchipila, en un camino empedrado por los siglos y que llega hasta el presente. Ojalá que en cada hogar de esa comunidad, ahora para mí tan conocida y familiar, exista un ejemplar de la obra de don Esteban Vázquez Godoy, para que sean partícipes del orgullo y el afecto que alentaron en aquel cronista, cantor y poeta.

Finalizaré teniendo en mi mente a los numerosos visitantes que es posible ver en las calles de la ciudad de Zacatecas, procedentes del continente asiático, Europa y Norteamérica, a

juzgar por su idioma y su indumentaria, así como a los turistas nacionales.

Y todos ellos les gustaría saber de las palabras que escribió don Esteban Vázquez Godoy cuando terminó el trabajo monográfico sobre su región, y que, poseyendo un matiz homérico, hablan de una visión plena del humanismo más puro. Por ello las puse aquí, a manera de final de este prólogo:

“....extranjero que nos honras con tu visita, es lo que se puede decir de nuestra querida tierra. Esperamos y confiamos en la buena voluntad de todos los hombres y queremos que el recuerdo de nuestras montañas y nuestros cerros perduren en tu corazón, así como nuestra bienvenida.”

Ciudad Juárez, Chihuahua, septiembre de 2007.

Arturo Mendoza Díaz

Reseña de la danza del Xúchitl, en la inauguración del hotel Juchipila, 1952

Sucedió el 25 de mayo en la terraza del Hotel Juchipila, majestuosa construcción que don Leobardo Reynoso, dijéramos que ha regalado a su pueblo, para darle mayor excelstitud a las gracias de este lugar de las flores, tierra de leyendas, álbum de prodigios, mansión de ensoñaciones, donde se anida el alma de los cóndores marciales que han cruzado la vida desde la prehistoria.

En los albores del presente siglo, no hubiéramos soñado siquiera que altas personalidades nos visitarían, pero ahora la evolución magnánima nos he elevado a la posibilidad, y están entre nosotros para la inauguración del hotel Juchipila, magistrados, artistas, literatos, estadistas, banqueros y hombres de la gleba, porque don Leobardo Reynoso es el amigo de todos y de todas las clases sociales.

Asistieron a este acto los artistas Mario Moreno Cantinflas, Tony Aguilar y las tres perlitas de la XEX, lo que son Chula Prieto, Rosita Pagán y Gloria Lozano. Vinieron a presenciar este acontecimiento personas residentes en los Estados Unidos de Norteamérica, así como de la capital de la república, de la capital del estado y de Aguascalientes y Jalisco.

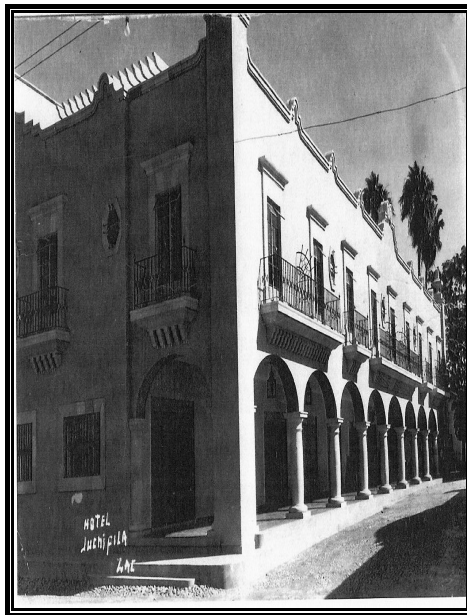
Pasado el ambigú, una sola campanada sonó en el reloj vecino, una sola campanada que pareció una llamada de atención. Don Leobardo Reynoso haciendo seguridad una indecisión, porque este acto no era del programa sino solicitado, fue hacia el director de la orquesta y le dice: ¡El Xúchitl!

Tocó la orquesta. La señora doña Sidonia Durán de Quitarte inició la danza en forma de ritual, entregó el pañuelo a don Leobardo Reynoso, quien después de bailar a su señora esposa, doña Eloisa Ron de Reynoso, la digna señora entregó el simbólico pañuelo a Mario Moreno Cantinflas, quien bailando demostró toda su facilidad para asimilarse en el arte; Cantinflas entregó el pañuelo a la señora Delia Ramírez; Delia puso el pañuelo en manos de Tony Aguilar, Tony elige para sustituirlo a Chula Prieto,

Chula elige a don Jacinto Gutiérrez Quesada (Chinto), un arbolito de la genealogía de don Leobardo; Chinto correspondiendo a esta distinción elige a Rosita Pagán, quien entrega el pañuelo a don Federico Sescosse y dicho señor se lo pasa a Gloria Lozano.

En el orden siguiente bailaron otras personas de muy merecido respeto, de entre las cuales sólo fue posible anotar a los señores David Ruiz Esparza, a don Jesús Acevedo y esposas. Finalizó este acto con el jarabe tapatío que bailaron con todo arte y maestría la señorita Alicia Ruiz Esparza y Mario Moreno Cantinflas.

Después, el suscrito (*o sea, don Esteban Vázquez Godoy*) dio lectura en cuatro y medio minutos a la versión del Xúchitl y la entregó a Cantinflas, quien la firmó, regaló autógrafos y siguió el baile hasta las cuatro de la madrugada.



Antigo Hotel Juchipila, edificio en el que actualmente funciona una sucursal bancaria.

La feria de Juchipila fue cambiada

Estamos en las fiestas de enero en Juchipila, que es la principal feria regional en el sur del estado de Zacatecas. Comienza cada año, el primer domingo de la segunda quincena de este mes. ¿Por qué se llaman fiestas de enero?, me preguntó un turista que visitó mi museo. Y con algo de indecisión le contesté: “Será...porque siempre tienen lugar en el mes de enero”. Luego me preguntó: ¿Tienen fecha fija?, ¿Son en honor de un santo patrón?

Le expliqué que hace cerca de un siglo se reedificó un templo en el barrio de San Sebastián, a unos dos kilómetros al poniente de esta ciudad, pasando el río. Entonces unos señores de apellido Cárcamo, Portugal, Morquecho, De Luna, Vázquez, Aranda y otros más, acordaron en tertulia familiar hacerle su fiesta al santo patrono de aquel barrio que ahora se llama Bonifacio Falcón. Comenzaron haciendo papaques o sea, combates con cascarrones de huevos de gallina multicolores rellenos de confeti. También lo hacían con cascarrones con perfume, con harina de maíz, con agua, etcétera.

Todo esto se les facilitaba porque entonces los huevos valían a cuatro por cuartilla. El partido que perdía en “castigo” tenía que hacer la fiesta al patrón San Sebastián, el día 20 de enero. Los perdedores luego hacían kermeses o jamaicas en las que se ponía cantina pero vendían pura agua y los niños y adultos fingían que andaban borrachos. Dejaba buenas utilidades la famosa “cantina”, a los “borrachos” los metían a la cárcel y les cobraban multa para dejarlos salir. Luego que salían, se iban otra vez a la “cantina” a seguir “emborrachándose” con agua. Y así seguían cooperando para la fiesta.

También se organizaban coleaderos con toros de casta. Después hicieron una plaza de toros con palos y luego otra plaza de terraplén con palos. Con esto llegaron a su apogeo las fiestas allá en el barrio de San Sebastián. Causaban admiración las damas de la aristocracia juchipilense luciendo sus crinolinas bien encorsetadas, todo un verdadero atavío desde los huesesillos hasta el cuello, con sendos sombreros emplumados de origen francés,

rematados con un velo parisino, que apenas dejaba adivinar el rostro entre cuadrículillas.

Ahí se conoció por primera vez el “ferro”, llamado así porque circulaba sobre rieles y tenía pinturas marinas. Pero...¡qué gran contraste!. Aún están conmigo los recuerdos de niño. En los papagues se tiraba en orden de combate de colación, que todos los chamacos solíamos llenar nuestras “guaripas”, que comíamos tanto que ahora creo que hasta los microbios se morían de espanto. En todo el camino entre Juchipila y San Sebastián, se ponían faroles de estilo japonés para el alumbrado. Para seguridad de las gentes había soldados del estado, en orden de enlace. Durante el día era de admirarse la gran cantidad de sombrillas de todos los colores a lo largo de todo el trayecto. En las noches el templo de San Sebastián en su exterior era iluminado con miles de candiles.

Al terminar las fiestas, echaban al suelo los puestos de las vendimias para que la gente comiera gratis, aunque fuera una vez en todo el año, pero la hermandad organizadora de las fiestas pagaba todo. Una comisión era acompañada por la música de viento, la que a su paso tumbaba por el suelo los puestos con todo y comida, frutas, golosinas, etcétera. La gente se abalanzaba para comer todo cuanto podía gratis.

La música de viento tocaba mientras tanto “las golondrinas”, “la Carlota”, etcétera. Después unos seguían tomando tequila a cuartilla el cuarto, las familias tomaban mistela (vino muy dulce) a dos copas por tlaco, los demás regresaban a Juchipila a sus casas con teas o rajas de ocote encendidas por la noche, diciendo: “a ver si no nos salen los tulises”.

A principios del siglo XX, don Francisco Esparza construyó en Juchipila una plaza de toros con sus propios recursos, realizando en 1907 sus primeras corridas de toros, pero fracasó porque la gente seguía yendo a San Sebastián. Entonces don Pancho compró el terreno donde se instalaba la plaza de toros de aquel barrio y la puso en receso, con el fin de hacer que la gente acudiera a su plaza de toros de Juchipila, naciendo así las fiestas de enero en la cabecera municipal y abandonando San Sebastián. Mi turista visitante quedó satisfecho con la explicación que le di. **(31-I-53)**

23 de febrero de 1928, defensa del ataque de los cristeros

Eran las 9 de la mañana del día 23 de febrero de 1928, cuando sonaron los primeros disparos de la última guerra fratricida. Unos defendían los derechos de su religión; los otros defendían sus convicciones con el Gobierno emanado de la Revolución y por lo mismo los dos partidos creían estar dentro de la justicia y por lo tanto de la Ley.

Estos eran 30 hombres sin disciplina y eran una fuerza irregular; los atacantes eran mil doscientos, pero eran hombres de campo, algunos engañados de su propia ignorancia para engrosar las filas, y con raras excepciones no estaban preparados para la guerra, pero pidieron la plaza y ante la negativa de entregárselas sin combatir, la atacaron.

Como treinta hombres sin disciplina no eran suficientes para defender con toda eficacia la plaza, optaron por ocupar la altura de la parroquia, y a las nueve de la mañana como ya se dijo, el partido que luchaba por su religión inició el ataque, siendo durante media hora ensordecedor; pero como de seguir así pronto vendría el fracaso por falta de parque, así que se acordó disparar sólo cuando fuera necesario, tiro certero.

También el partido atacante se normalizó, por cierto que dicho partido traía entre sus afiliados muy buenos tiradores, quienes pronto se hicieron sentir en el reducto de los defensores, resultado luego el primer “rayado” de la cara por una bala, otro con el sombrero perforado, luego otro más quemado, a poco otro herido de gravedad, luego un cántaro de agua quebrado en las manos de un novato que quiso tomar agua frente a la otra aspillera; y así las cosas, vino la idea del engaño, de la simulación, del ardid y de la maña.

Se principió por sacar sobre el parapeto sombreros colocados en palos, los cuales eran acribillados a tiros, luego se construyó un muñeco con un chaquetón, se le ponía sombrero y se le hacía aparecer blasfemando con lo que era tiroteado certeramente; pero

luego aparecía con otro sombrero o bien con una gorra militar y así se mantuvo el fuego todo el día.

Pero ya entrada la tarde, el enemigo estaba a 10 metros sobre las azoteas circunvecinas; seguían las blasfemias, a veces canciones y luego clarinadas insultantes.

Quedaban 29 hombres, y su vida dependía de un momento de resignación, de arrojo de aquel crecido número de atacantes, como éste que ya se había registrado en otra ocasión y en este mismo lugar contra la dictadura.

Los del parapeto gritaban ya no sólo para ofender sino para que los oyeran sus familiares que se encontraban en la “zona enemiga” y los reconocieran todavía con vida. Pero mientras tanto las casas conocidas como de los defensores, eran incendiadas, lo mismo que las oficinas, en las que existía un archivo valioso porque databa de 400 años.

Pero en la guerra, con la ira que enciende la sangre de los hombres a que: “Se matan sin conocerse ni odiarse siquiera” ciega a la Humanidad hasta hacerla del todo irresponsable. Por eso [no] saben por qué matan, ni tampoco por qué mueren”.

Ahora volvamos al reducto de los 29, porque uno de los 30 que principiaron luchaba con la muerte, ante la imposibilidad de hacerlo con el enemigo.

El sol acaba de ocultarse, el enemigo dijimos que ya estaba a 10 metros de distancia del parapeto sobre las azoteas circunvecinas; en estas condiciones empiezan a arrojar granadas de mano, con el propósito de destruir la azotea de la parroquia que servía de sostén a los defensores. Sólo que obraba la circunstancia de que dichas granadas llegaban con un pie o pie y medio de cañuela y así casi desaparecía el peligro

Entre los combatientes había un barretero y este se encargaba de cortar el fuego a las granadas, con excepción de algunas que por considerarlo peligroso las arrojó al vacío en donde explotaron.

Mientras tanto llegó la noche. Los “29” tomaron sus posiciones y los atacantes se fueron diseminando a discreción por las calles de la ciudad quemando cohetes para simular que no había cesado el fuego.

Por cuenta de los defensores habían salido dos “correos” a pedir auxilio a Nochistlán, siendo uno de ellos detenido por el enemigo y llegando el otro en momentos en que hacía su arribo a la citada plaza el general Maximino Ávila Camacho con fuerzas del 51 Regimiento.

Mas como la Autoridad Municipal se diera cuenta de que era urgente el auxilio solicitado, y sabedora de que en esos momentos se encontraba en Cuquío, Jalisco, el C. General de División Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Marina, se le dio aviso telegráfico, y dicho funcionario haciendo honor a su jerarquía, siendo como era, uno de los más cumplidos militares y posiblemente acordándose que era zacatecano, envió al General Ávila Camacho un mensaje en los siguientes términos: “Salga inmediatamente proteger Plaza Juchipila encuéntrase sitiada. Ya sale Oficial Estado Mayor en aeroplano, fin percatarse si mi orden es ejecutada”.

Con esta orden el C. General Maximino Ávila Camacho envió parte de sus fuerzas a las órdenes del entonces Capitán primero Andrés Rábago Castellanos, llegando dichas fuerzas a la plaza sitiada a las diez horas del día 27 de febrero de 1928, en momentos en que los 10 de los 29 defensores batían a los enemigos ya en desbandada, saliendo de la ciudad, pero todavía se libró combate durante 45 minutos entre federales y atacantes con pérdida de muchas vidas.

Desde entonces ya no hay guerra fratricida, y aunque costó muchos sacrificios la reedificación de lo destruido por los incendios, más que todo seguimos lamentando nuestro gran archivo destruido por la ira, por la ofuscación, por la irresponsabilidad.
(7 de marzo de 1953)

Nota postfechada del profesor Bernardo García Durón: *Don Esteban Vázquez Godoy fue uno de los 30 defensores de la plaza de Juchipila, pero por modestia no lo registra en esta crónica que es de su autoría.*

El reloj fatídico

Hacia el año 1874, en el salón de cabildos de la Jefatura Política de Juichipila, don Brígido Rodríguez puso a discusión el proyecto de comprar un reloj para el servicio público, pero como el palacio de gobierno –que entonces llamaban “el cuartel”- no tenía capacidad para sostener su peso, se acordó colocarlo en el templo parroquial poniendo de acuerdo a la autoridad eclesiástica de Juchipila.

Y así se hizo. En aquel tiempo, en Jalpa, Zacatecas, había una persona que tenía experiencia en la fabricación de relojes de esa índole y fue contratada para fabricar el reloj del templo de Juchipila, tarea que terminó en poco tiempo. Luego se procedió a su colocación. El fabricante envió a Juchipila a un individuo al que apodaban “el tuna agria” para que recogiera el dinero del importe del reloj. En cuanto el “tuna agria” tuvo en su poder todo el dinero y antes de que regresara a Jalpa, fue secuestrado, llevándolo al arroyo del Campo Santo y ahí le robaron el dinero, lo apuñalaron y lo cubrieron con piedras, nopales, tierra y basura.

Pero “tuna agria” no murió en el momento y poco después logró con muchos trabajos salir de entre las piedras y los nopales, fue a la primera choza que encontró, dio aviso a una señora y ésta avisó a la policía, quien luego salió a buscar al agresor, encontrándolo en un baile cerca de la plaza de toros y atacó a los policías con el mismo puñal que usó contra “tuna agria”.

El puñal todavía estaba ensangrentado. El comandante de la policía disparó en contra del sujeto y lo mató, encontrándosele íntegro todo el dinero que le había robado al “tuna agria”, quien a los pocos días murió a consecuencia de las heridas que había recibido y a pesar de las buenas atenciones de que fue objeto.

Andando el tiempo, un amigo del asesino mató al comandante de la policía y don Brígido Rodríguez mandó instalar el reloj fatídico que ya había costado tres vidas y en el mismo año él también fue artera y cobardemente asesinado por Felipe Villalpando. Posiblemente haya habido más víctimas en relación a este reloj que no se recuerden.

En 1926, siendo presidente municipal el señor Espiridión Rodríguez, quitó del templo el reloj fatídico y colocó en su lugar otro que compró en la joyería “La Esmeralda” de la ciudad de México, que es el que aún podemos ver y disfrutar de su servicio. Don Espiridión Rodríguez también fue asesinado.

En el desplazamiento del viejo reloj tomó parte don Ezequiel Gómez, quien su vez fue comisionado para manejar el nuevo reloj y en febrero de 1928, cuando los cristeros atacaron a Juchipila, hirieron de gravedad a don Ezequiel Gómez adentro de la caseta del nuevo reloj, en donde se había metido para protegerse de las balas.

Los últimos fragmentos del reloj fatídico los tengo yo en mi museo Xochipilli. **(21 de marzo de 1953)**



Hacia el año de 1874, siendo jefe político don Brígido Rodríguez, se acordó colocar el reloj en el templo parroquial.
(Colección fotográfica de José Bermejo)

El niño generoso

En una ciudad del estado de Zacatecas, hay un señor comerciante cuyo nombre no importa, como tampoco son indispensables los nombres de los actores que intervinieron en esta farsa, si es que puede llamarse así a un robo cometido por un niño de seis años que sin miramientos repartió dinero entre sus amiguitos de más o menos la misma edad, quienes ni siquiera pudieron gastar cantidad considerable como se verá en seguida.

Era un miércoles 25 de marzo, cuando un niño de seis años entró a una papelería y pidió una libreta grande. Se la dio el dependiente diciendo: “Es de a ochenta”. Como iban varios chamacos con el niño que era un indito, éste le dijo a uno de ellos. Te la doy. ¿Y, a mí?. Dijo otro. Te doy otra, contestó el indito, quien siguió pidiendo libretas hasta completar cinco y las pagó con un billete de cinco pesos. El dependiente, medio atónito, le dio un peso de cambio en monedas de a veinte centavos. El niño se quedó mirándolas en su mano como si las contara intuitivamente y luego dijo: Una pa’ti, otra pa’ti, otra pa’ti, etcétera, hasta darles a cuatro de sus amiguitos, quedarse con una moneda y con una libreta, agregando finalmente: Para que compremos un lápiz y vayamos a la escuela.

Horas después, el señor comerciante denunció ante las autoridades que le habían robado de su tienda una regular suma de dinero y al efecto se llamó al jefe de la policía, quien con los indicios fue a la escuela, encontrando en la puerta a varios niños con libretas que dijeron se las había regalado un amiguito y en dónde las habían comprado.

Se buscó al indito y se le encontró un buen rollo de billetes de cien y cincuenta pesos atados con una liga a uno de los jirones de su camisa de manta que debió ser trigüeña.

Como para examinar a un niño de esa edad, no son necesarios muy grandes argumentos, bastó con hacerle algunas preguntas y el chiquillo dijo: Yo juí a comprar un cinco de dulcecitos allí a la tienda y como estaba sola, yo miré pa’dentro y había una medida con muchos veintes y dieces, pero como no traigo bolsas en mi

pantalón porque están “rasgadas”, pos mejor abrí un cajón y allí me jallé un manajo de billetes amarraos con estas ligas –y las mostré en la muñeca izquierda-, aluego los agarré y me los metí aquí en la pechera de mi pantalón; aluego me salí y los juí a enterrar en la arena allá en el río, pero me vio un muchacho y me dijo que me ganaban con los billetes, que más mejor les diera unos, que “alcabo” eran muchos. Y nos juimos pa’l cerro donde está la cruz, pero por la calle, ese muchacho iba llamando a otros muchachos y cuando llegamos al cerro ya éramos diez; nos metimos a un arroyito y yo puse muchas pilas de billetes, unos pardos con un retrato viejito como ese –y señaló el retrato de don Miguel Hidalgo que estaba en la pared-, otros era como mi pantalón con un retrato con sombrero como esos que les ponen los máistros a los muchachos que salen en las comedias, pero a mí simiace que esos billetes ya ni andan, porque yo nunca los había visto con mi papá.

Aluego llegó un muchacho más grande que nosotros y nos quitó todas las pilas de billetes que yo había puesto en el suelo y nos dijo que pa’dárselos a mi mamá, por eso nomás traigo esos que ya le di, con los otros compramos pan, dulces, naranjas, paletas, nieve, cañas y una lotería que íbamos a comprar, pero ya no quisieron un billete, que hasta que viniera mi papá, yo creo que se billete ya ni servía.

Se llamó a todos los muchachos, así como a sus papás y a todas las personas que intervinieron en este asunto y se logró reunir casi la cantidad total del robo.

El señor comerciante cuando recuperó su pérdida, retiró la acusación tomando en cuenta la edad de los niños y el idealismo que les nació con el dinero, porque lo primero que compraron fueron libretas y lápices para ir a la escuela. **(2 de mayo de 1953)**

La nueva ruta de Hidalgo

Con motivo de la celebración del II centenario del natalicio de don Miguel Hidalgo y Costilla, el padre de la Patria, la comisión organizadora de estos festejos me asignó un tema para desarrollarlo la noche del 8 de los corrientes, en una velada que tuvo lugar en el Cine Juchipila de esta ciudad. Al efecto y a pesar de mis muchos años, he leído poco de historia.

Al plantearseme esa tarea, me dirigí a varias personas en busca de alguna fuente de información y también busqué en mi hemeroteca. Como resultado ahora escribo este artículo.

Después de la batalla del puente de Calderón, don Miguel Hidalgo llegó a Guadalajara el 18 de enero de 1811 y al día siguiente salió para San Cristóbal de la Barranca, a donde llegó el día 20 del mismo mes.

En ese sitio, la fuerza insurgente que acompañaba a Hidalgo se dividió en dos fracciones, una siguió por el rumbo de Cuquío y la otra, el de Mezquital del Oro y Juchipila. En esta última iba don Miguel Hidalgo, acompañado de sus principales lugartenientes. Hidalgo fue a Mezquital del Oro para “caerle” al Barón de Carseta para el sostenimiento de sus tropas, pero Carseta fue puesto sobre aviso y se escondió en una de las estribaciones de la Mesa.

Carseta vio pasar cerca de él a Hidalgo y sus tropas, pero estas no dieron con él y Carseta regresó a Mezquital del Oro y luego se marchó a Guadalajara, sólo que en el camino fue asesinado en el lugar llamado “La Huerta Vieja”. Se ignora el por qué don Miguel Hidalgo dejó en estos lugares a su hermano Antonio Hidalgo. Este señor se estableció en el Teúl de González Ortega. Ahí se casó y tuvo un hijo de nombre Rafael Hidalgo, que a su vez fue padre de

don Florencio Hidalgo y este fue padre de doña Agripina Hidalgo, que aún vive en Guadalajara.

Miguel Hidalgo con su gente de la mesa del Barón pasó a Cuxpala y de ahí se fue a Juchipila, en donde dio varias vueltas a la plaza principal para desentumecerse, con paso firme. Hidalgo no era un anciano decrepito, como se nos quiere hacer creer, era un hombre en la plenitud de su vida, sólo tenía 58 años de edad.

La familia Flores de la Torre invitó a su casa a don Miguel Hidalgo y éste desde ahí arengó al pueblo. Esa casa se encuentra al lado norte de la plaza y tenía un portal. De la familia Flores de la Torre, años después nació el general Antonio Rosales Flores.

De Juchipila, Hidalgo pasó a Apozol, luego a Jalpa, al estado de Aguascalientes, a Zacatecas, a Saltillo y en Acatita de Baján fue traicionado por Elizondo. Hidalgo después fue llevado ya como prisionero a Chihuahua, en donde fue fusilado. El teniente Pedro Armendáriz tenía a su cargo las fuerzas del presidio en Chihuahua y formó parte del Consejo y ordenó al pelotón la ejecución de Hidalgo.

Quizá para ocultar la afrenta, Pedro Armendáriz se fue al extranjero y después en Puebla le narró la verdad sobre la muerte de Hidalgo al director del periódico “La Abeja Poblana”, quien la publicó. Esto consta en la biblioteca de don Manuel González del Campillo, obispo de Puebla y en la hemeroteca nacional. **(14 de mayo de 1953)**

Doña Leandra Godoy, una maestra de escuela

El 27 de mayo de 1953, la maestra rural federal de La Rinconada, municipio de Juchipila, Zacatecas, ofreció una comida al señor Leobardo Reynoso, exgobernador del estado de Zacatecas y también invitó a las autoridades municipales. La Rinconada y Guadalupe Victoria, son dos barrios de Juchipila divididos tan sólo por un kilómetro de distancia, pero están unidos por parentescos, ideas, costumbres, etcétera. Predominan los apellidos Lara, Salazar, Covarrubias, Morquecho, Zataray, Correa, De Luna, Durán, Núñez y otros nacidos de la alianza.

Por el año de 1875 sólo había una escuela oficial en Juchipila, que es la Primaria Benito Juárez. Esta institución fue ampliada y reconstruida por los señores Leobardo Reynoso y José Minero Roque, gobernador actual, quien la acondicionó y casi está por terminarla. El hecho de haber sólo una escuela dividida para ambos sexos con reducido cupo, hacía imposible a los rancheros educar a sus hijos y mucho menos a sus hijas por la distancia.

Por este motivo la señorita Micaela Salazar de conocimientos rudimentarios, estableció una escuela particular en Guadalupe Victoria, cobrando una cuartilla por cada alumno semanalmente y así hubo las primeras escuelas en estos barrios. El silabario de San Miguel entró en vigor con sus 38 lecciones y su compendio de religión.

Desde muy temprana hora se escuchaba el monótono “a,e,i,o,u” y por las tardes la maestra a los niños les enseñaba desde “el todo fiel” hasta la doctrina. Mas como algunos padres de familia no podían pagar la cuartilla por semana a la maestra, ésta tenía que arbitrarse medios. Por eso algunas tardes se iba con todos sus alumnos rezando a cultivar una huertilla y ya entrada la noche regresaban unos con leña que trae el río, otros con hierba para los cerdos de la maestra, y otros con piedritas de hormiguero para sobre de ellas, poner de rodillas a los niños que no obedecieran a la maestra.

La señorita Salazar no pudo sostenerse económicamente y cesó en sus actividades como maestra y es por eso que los alumnos apenas si conocieron las primeras letras.

Veinte años después, en 1895, doña **LEANDRA GODOY DE VÁZQUEZ** estableció otra escuela particular en Guadalupe Victoria por petición insistente de los vecinos. Como ya no estaban en circulación las cuartillas, doña Leandra cobraba 3 centavos semanales por alumno.

Esta escuela, con sus interrupciones, duró varios años. Doña Leandra durante la semana enseñaba las clases y dejó para los sábados la enseñanza de la religión. La enseñanza se dividía en grados: unos alumnos aprendían las letras en el silabario de San Miguel, otros estudiaban el “libro segundo” y otros “el libro tercero”. Les enseñó cómo hacer la tinta de huizache. Hacían sus planas con rayas y finales, que luego enlazaban para formar letras y como no había mesas, los alumnos se acostaban de panza en el suelo para trabajar.

Las niñas hacían sus labores escolares en su casa y allá también aprendían costura, filigrana y bordados. A los alumnos más aventajados, doña Leandra les enseñaba Aritmética. Todavía recuerdo una cantaleta pedagógica que decía: Una legua tiene 100 cordeles, un cordel 50 varas, una vara 3 pies, un pie 12 pulgadas, una pulgada 12 líneas, una línea 12 puntos.

Al día siguiente continuaba: un quintal son 4 arrobas, una arroba 25 libras, una libra 16 onzas, una onza 16 adarmes y un adarme 16 tumines. Al otro día: una carreta tiene 12 fanegas, una fanega 4 cuartillas, una cuartilla 3 almudes, un almud 2 medidas y una medida 4 litros.

Doña Leandra Godoy atendió aquella escuela hasta fines del siglo XIX, pero después circunstancias económicas y familiares le complicaron la vida y dejó su labor magisterial. Yo, entonces, tenía 4 años de edad y aprendí todo nomás de oír. Tengo la satisfacción de haber aprendido a leer en una escuela de a 3 centavos por semana, los cuales nadie pagó, ya que la maestra...;**ERA MI MADRE! (5 de junio de 1953)**

El planeta tierra envejece

Siendo el árbol el primer factor de vida humana –pese a la cultura alardeada en los tiempos-, no nos hemos dedicado sino a su destrucción, matando con ello nuestra propia vida y hasta la vida del planeta tierra.

Por ese motivo, el ciudadano presidente de la república, don Adolfo Ruiz Cortines, ha declarado oficialmente que el mes de julio se dedique al árbol. Para cumplir con esta natural obligación, necesitamos conocer el reino vegetal al que pertenecen todas las plantas, desde la más rastrera verdolaga hasta el más milenario ahuehuete, hasta el más somnoliento sauce, hasta el más aromático pino y hasta el más legendario árbol de la alianza, de un encino, un cedro y un olivo para que de él surgiera la cruz del Redentor del mundo.

El reino vegetal, en contacto con la madre tierra, es el padre generoso del reino animal al que pertenecen todos los humanos. Todo ser viviente en el reino animado, por eso no debemos matar ese elemento vegetal; porque con ello estamos llevando hacia el ocaso todo lo que puede llamarse vida.

Nuestro planeta está envejeciendo, la tierra cada día es menos fecunda, es como nosotros llegando a la vejez, si no nos inyectamos aunque sea un calcio comercializado, moriremos prematuramente. A la tierra también le faltan esos calcios. Tenemos las aguas de los mares en los polos formando montañas de hielo y si la tierra es la madre acogedora y santa de donde venimos y a donde vamos según la señal de la Cruz- ¿por qué no hemos de alimentar a esa madre nuestra?

Sólo así ella nos podrá seguir alimentando. ¿Cómo?. Plantando cada primavera un árbol. Pero no basta con plantarlo, hay que regarlo, atenderlo, etcétera. Así podemos compensar en parte el gran pecado de lesa humanidad que hemos cometido con los árboles.

Nos servimos del árbol desde la cuna hasta la muerte, pero nada hemos hecho por él. Cada árbol plantado recibirá del sol calorías que inyectará a la tierra hasta las raíces para que pueda desentumecerse y pueda derretir los hielos de los polos. Así volverán las aguas a los mares, a los lagos, a los ríos, a las fuentes y manantiales y así la humanidad podrá vivir muchos, muchos siglos. **(1 de julio de 1953)**

La leyenda del tamarindo

La historia se propala de generación en generación, así hemos conocido la vida de una leguminosa en el curato de Juchipila; esta planta no obstante ser propia de la tierra caliente, tuvo larga, pero muy larga vida en esta tierra pródiga que la etimología llama “Lugar de las Flores”

El tamarindo del curato a que nos estamos refiriendo nació triate como el legendario árbol de la antigua era. Nació como aquel, de la boca de un ser humano, sólo que este no alcanzó el mismo destino –servir para la cruz del Redentor-. Uno de los fragmentos convertido en rústico taburete –triste vestigio de leyenda- queda en el museo Xochipilli, con su historia en cuatro palabras: “Fragmento del tamarindo azteca”.

¿Por qué se dio este nombre a este bloque de madera añosa?. Si procuramos leer con detenimiento en el gran libro de la vida, ahí encontraremos la razón.

La corpulencia de este árbol era la única no solamente aquí en Juchipila, sino hasta en aquellas regiones del sur de donde los aztecas trajeron la simiente enpulpada, en carácter de vitualla.

La versión viene asegurando que cuando vinieron los conquistadores en 1541 ya disfrutaron de la sombra de este árbol, que se hablaba de tú con el ahuehete legendario de Tacubaya; pero si en aquel lloró el conquistador, en este oraron fervorosamente los frailes Segovia y Bolonia, allí estuvo el virrey don Antonio de Mendoza después de la batalla del cerro del Mixtón, allí se acordó la fundación de Juchipila, Moyahua y Apozol; allí se sombrearon los muchos centenares de hombres que trabajaron en la construcción de la parroquia y allí, bajo aquella

fronda evocadora, pasaron muchas horas de meditación quizá concentrando su espíritu antes de ir al presbiterio, todos los párrocos que no se recuerdan más que en la imaginación y de los cuales viven en mi memoria, don Narciso Bustamante, el señor cura de Anda (cuyo nombre no se recuerda), don Ignacio R. Rubio, don Arnulfo Jiménez, don Diego Camacho, don Gumersindo Flores, don Celso Galindo, don Luis Rodríguez, don Dolores Ruvalcaba, don Juan González, don Anastasio Rodríguez, don Román Aguilar Arias, don Juan Cuevas, don Zacarías Delgadillo Franco y ahora don Jesús M. Sánchez, que asistió a la muerte del árbol.

¿Por qué decíamos que nació como árbol de la antigua era?. Porque no siendo propio de esta latitud y habiendo nacido triate como aquel, esto demuestra que de la boca de un azteca descendiente de la tribu Xochipilli, el hijo de Quetzalcóatl y Xochiquetzal, que naciera en Chicomoztoc y que fundara después la Gran Tenochtitlán con el nombre de su padre, a su regreso al Cax (cañón) en 1170, nos confirma en gran parte que de la boca de uno de aquellos indios salieron después de trituradas, las tres semillas fecundas de donde nació el tamarindo que murió en 1953.**(13 de octubre de 1953)**

El puente de San Ricardo

A la entrada de Juchipila está la Escuela General Enrique Estrada, el parque y la colonia del mismo nombre, portentosa innovación de esta ciudad, engalanada con el entusiasmo de sus gobernantes.

A unos quinientos metros de la entrada por el camino real, está el puente viejo que construyera el general don Trinidad García de la Cadena para que pasaran las diligencias causando el asombro de las gentes de antaño, y en el que ya nada más suele escucharse el canto de los búhos porque con la carretera Zacatecas-Moyahua y el puente nuevo sobre el mismo arroyo llamado Capula, ya nadie quiere caminar por el camino viejo, y es que realmente por las noches es un pasaje tétrico, mas cuando se recuerda con la ingenuidad de las gentes, que ahí se aparecía el “Zorra”, que por ahí sale una mujer con ojos de fuego, que en el mezquite colgaron al de las muchas llaves y que por ahí por el puente sale uno que cintarea.

En época ya un poco lejana, yo solía meterme al arroyo de Capula en busca de alguna pieza menor de cacería y por lo menos mataba el tiempo, por eso se recuerda que en el lado del puente nuevo había un pasadizo, túnel o cueva donde se dormía “Ricardito”. A últimas fechas visité este puente sin propósito fijo y encontré en la parte baja, escrito con carbón, en rasgos desiguales, un letrero que decía “El puente de San Ricardo”

Esto me trajo la idea de escribir el presente artículo, porque vi en ese letrero de mala construcción lo instintivo de las gentes del pueblo; me acordé de que allí había dormido Ricardito durante 25 años, recordé sus características realmente extraordinarias y únicas como se verá en mi continuación.

Yo conocí a Ricardito a principios del presente siglo, era trigueño, pero no aparentaba ser de pura sangre mexicana porque tenía el pelo crespo y la barba poblada; era como de un metro sesenta y siete centímetros de altura, no usaba sombrero ni camisa, ni huaraches; toda su indumentaria eran calzones de manta arremangados hasta alcanzar las enrolladuras con ambas manos que no separaba de allí. Siempre llegaba a la cueva ya entrada la noche y dormía a tierra suelta sin ninguna cama ni cobija, nunca prendía fuego, no se vio jamás en aquella cueva ningún desperdicio de alimento que él guardara.

Vivía nuestro hombre de la caridad pública ciertamente, pero pedía con una sonrisa que contrastaba en tristeza, así sonriendo hacia adentro

de sí mismo decía Ricardito que había amanecido feo, cuando tenía hambre y que estaba bonito cuando ya la había satisfecho.

Recuerdo que en 1904 dejaron de circular los centavos grandes y entonces unas personas le dieron a este hombre excepcional uno de aquellos centavos, pero cuando un comerciante le dijo “este centavo no sirve, Ricardito”, lo tiró sin decir nada. Su mirada no era esquiva, pero no veía de frente a nadie, sino que siempre miraba al suelo; no daba las gracias a quien lo protegía ni invocaba santos, no asistía a diversiones, ni a fiestas, ni al templo.

Algunas veces ya para irse a su morada y le sobraba un centavo, lo compraba de cerillos, y los iba reuniendo en una cajetilla de cerillos, al otro día compraba más cerillos, los iba reuniendo en una cajetilla hasta repletarla y cuando amanecía feo –tenía hambre, según su lenguaje- la vendía en un centavo sin que por dicha cajetilla aceptara más.

Entre otras muchas características, Ricardito sabía pescar con la mano, las gentes decían que los peces venían hacia él, porque era bienaventurado y lo creían un santo. Pero cualesquiera que fueran las razones, Ricardito traía una sarta de pescaditos y los ofrecía a centavo porque él se sentía feo. Generalmente en tiempos de invierno le daban a nuestro biografiado ropas, sombrero, frazada, huaraches, petate, etcétera, que recibía sonriendo pero que luego quemaba y sólo aceptaba otros calzones de manta cuando ya le eran indispensables.

Ricardito jamás estuvo enfermo ni de piquete de alacrán o de araña, pero en 1929 o 1930 murió, se cree que de frío. Ese día no llegó a la cueva, se quedó casi a las puertas del camposanto, ahí lo encontró el “doctor Haro” (porque así llamamos a don Felipe, el que todavía es) – como lo dijera el autor de la Boda Negra-, el viejo enterrador de la comarca.

En los últimos instantes de su vida, Ricardito se arrimó a un paredón de tierra blanca, como su vida sin pecados; medio se cubrió de tierra por sí mismo, según demostraban las desolladuras de sus manos.

Entonces se investigó sobre su origen y se supo que se llamaba Ricardo María, que era originario de Apozol, Zacatecas, y esta es la historia en su parte esencial, de aquel hombre quizá único que no hizo mal a nadie y esta es también la razón natural por lo que las gentes pusieron en el puente nuevo sobre lo que fuera su morada: “El puente de San Ricardo”.**(26 de octubre de 1953)**

Las soldaderas

Las mujeres han desempeñado un papel importante en la revolución que forjó y consolidó las libertades de México. Las soldaderas merecen que se haga de ellas mención, aunque sea somerísima.

Esas grandes heroínas como Carmen Serdán, que incendiara la chispa libertaria, como Adela Maldonado “Adelita”, como Valentina, que alimentaron el fuego de la revolución entre incontables privaciones y como tantos miles de abnegadas mujeres que en ofrenda del cariño por la libertad de un pueblo, de una raza, de una nación semi-esclavizada por una dictadura que al enseñorearse fue eso, una dictadura para tributar privilegios.

Esas mujeres fueron heroínas porque siguieron a sus “juanes” a marchas forzadas, ante un sol abrasador y alimentándose con un corazoncito de nopal cruzado y a veces sólo excitando sus glándulas salivales con un guijarro en la boca ayezcada, para ser ahora sólo unos guiñapos humanos destrozados por la maleza del tiempo.

Vamos ahora a otro extremo. También esas nobles mujeres se pasaban las noches bajo la lluvia torrencial, atravesaron montañas en el más crudo invierno sin más abrigo que su pobre indumentaria hogareña sin hogar. Y por ahí a la orilla del camino recibieron el mensaje de la cigüeña anunciándoles la llegada de su hijo, concebido en la trinchera al fragor de la batalla, pero en aquel mensaje estaba consignado que tan pronto como aquel hijo llegara, había que continuar la marcha.

En los combates, ellas empuñaban muchas veces el fusil para que sus hombres tomaran alimento y murieron muchas en el campo agreste para ser pasto de las fieras y aves de rapiña. Otras, ante la adversidad, caían prisioneras y pagaban su rescate en diversas formas, hecha la excepción de algunas que mejor entregaban sus vidas.

Pero aún había otras menos afortunadas. Yo conocí en 1910 a una muchacha quinceañera de raza chichimeca. Ni siquiera era

morena, sino prieta, había terminada su instrucción primaria y se había despertado en ella la idea de ir a la revolución con don Francisco I. Madero. Se informó en el club antirreeleccionista de su dirección y le escribió ofreciéndole sus servicios por la causa que él iniciara y el señor Madero le contestó, más o menos en estos términos:

*Srita. Ana María Ramírez Botanzo,
A/C del club antirreeleccionista,
Juchipila, Zacatecas.*

En nombre de la revolución agradezco a usted la disposición que ha tomado por la causa que anima al pueblo de México.

Ya existe en el estado un grupo de señoritas dispuestas como usted a ser el alma de nuestras aspiraciones libertarias y con quien la pondré en contacto.

Animado por sus palabras que son del pueblo que sufre, le envío mis parabienes en nombre de la revolución.

Francisco I. Madero.

Nadie volvió a acordarse de Ana María Ramírez Botanzo. Los azahares de la revolución desconectaron la telaraña que ella quiso formar. Surgió en forma la lucha armada, la muchacha iba a las trincheras solicitando un arma y al no haberla, se desesperaba y reunía piedras dizque para combatir al enemigo.

Ana María era respetada por su decisión, aunque bien poco caso se hiciera de ello. Y viéndose privada de sus anhelos de libertad, se casó y empezó a perder la razón porque aquel delirio fue acumulándose en su cerebro hasta desquiciarla por completo o durante muchos años.

Ya en su edad madura, no se sabe por qué milagro se curó parcialmente y recordando su entusiasmo de ayer se hizo lideresa y por ahí anda, ya en paz, pero lamentando su frustración que no le permitió ser algo al lado de don Francisco I. Madero. **(Noviembre de 1954)**

Ruiz Cortines en Juchipila

Después de que Juchipila, que es uno de los 2339 municipios que constituyen la república de México, está viviendo la tangible realidad que le están brindando sus gobernantes, que lo son: el señor licenciado don Adolfo Ruiz Cortines, como presidente de la república; el señor licenciado don José Minero Roque, como gobernador del estado y su antecesor, el señor don Leobardo Reynoso. Vemos cómo un sueño latente se graba para siempre en este ámbito que hacemos nuestro y ¿qué decir de los comentarios y los motivos que trajeron al primer mandatario de la nación a Juchipila?.

Todos los órganos de difusión ya se encargan de catalogar las palabras de don Leobardo Reynoso, que habla de nuestro nombre como él sabe hacerlo. Estamos a 19 de julio de 1955 y con toda solemnidad fue inaugurado por el señor presidente de la república, don Adolfo Ruiz Cortines, el palacio municipal.

Esta fecha pasará a ser parte de la historia para recuerdo de las generaciones venideras. Se edificó esta obra en el mismo lugar que fuera designado para el viejo palacio, no sabemos cuándo, porque su historia se convirtió en humareda de las revoluciones pasadas y sólo nos quedan vestigios, porque en la demolición de aquella fortaleza en ruinas, se encontraron unos grillos que datan del tiempo de la inquisición; se encontraron también algunas cerámicas que nos hablan de una raza autóctona y fueron descubiertas monedas primitivas del México independiente.

Pero ya consta en el archivo general del gobierno del estado, que el 25 de noviembre de 1862, los franceses y sus aliados pusieron sitio a Juchipila y fueron víctima de sus adversidades, porque el 3 de diciembre de ese mismo año, en la planta baja (única) del palacio municipal, fueron sentenciados a muerte los 87 prisioneros.

En 1905, el doctor don Narciso González, entonces jefe político y después revolucionario de principios, reunió a sus concejales en el salón de cabildos y quedó resuelto que se hiciera un segundo piso al palacio y fue inaugurado el 15 del mismo mes y año.

Ahí vieron realizados su anhelo de libertad los precursores de la revolución el 15 de abril de 1913, levantándose en armas en contra de la usurpación y el 26 de febrero de 1928 fue incendiado el palacio y muchos lugares más, por los revolucionarios de la época.

Por eso, el día 9 de enero de 1952, se reunieron en el salón de actos de la escuela Benito Juárez, la mayoría de los habitantes de Juchipila, para escuchar las palabras del señor licenciado don Roberto del Real que, en representación del ciudadano gobernador del estado, don José Minero Roque, dejaba resuelto el problema de la construcción que nos ocupa. Don Leobardo Reynoso nos informó de las aportaciones tal como consta en la obra inaugurada y contestó todas las preguntas de los presentes sobre el particular.

Vemos con otro cristal

Desde muy temprana hora, una gran muchedumbre cubría la entrada de Juchipila, demostrando su avidez por el arribo del señor presidente de la república, que por fin llegó y fue recibido de señoritas que más bien parecía un gran bouquet de flores, haciendo honor a la etimología de su tierra, la tierra de Tenamaxtle.

Aquel acto tocó la fantasía. Parecía que un gran cortejo de ser desconocidos festonaba el cielo con nubes pajeras que cubrían el sol, que era abrasador, y lo descubrían jugueteando pasa dar más colorido al simbolismo de nuestra tierra.

Pasada la inauguración del palacio municipal con un programa de ensueño, el señor presidente de la república se retiró con don Leobardo Reynoso al rancho La Labor. Por la tarde hubo una

lluvia torrencial y con ese motivo, se dejó escuchar la voz ingenua de una mujer campesina diciendo: “Ojalá que siempre estuviera el señor presidente para que Dios nos mandara más agua”

Cerca de las 19 horas, la tormenta continuó. Entonces, volvió a parecerme que el cortejo de seres desconocidos descubría un jirón de cielo, y es que el sol estaba para ocultarse y a través de las gotas de cristal daba el simbólico “hasta mañana” a don Adolfo Ruiz Cortines.

Pero no quedaba ahí la fantasía. Vino el señor presidente a darnos la satisfacción de cenar con nosotros en la escuela Benito Juárez. ¡Qué majestuosa convivialidad!... ¿Cuándo la olvidaremos?

Ya para terminar ese día memorable, es decir al sonar la media noche, don Adolfo Ruiz Cortines, con su brazo derecho, se despedía de todos. El cielo estaba limpio, sin la más ligera nubecilla, como si todo lo hubiera conjurado el presidente de la república. **(19 de julio de 1955)**



El día 9 de enero de 1952, se reunieron en el salón de actos de la escuela Benito Juárez, los habitantes de Juchipila. Sentado y de traje negro, don Esteban Vázquez Godoy.(Foto-archivo EVG)

20 de noviembre, 1955

Vamos adelante en la marcha peregrina de México, con nuestros gobernantes a la vanguardia, luchando entre los obstáculos que tiene la vida en todos los órdenes. De 1541 a 1966 hay 414 años, que nos merecen respeto: por eso dejemos que hable un poco aquella fecha.

Muerto Pedro de Alvarado el 4 de julio de 1541 en Atenguillo, a consecuencia de las lesiones que le infirió el caballo de Montoya en la cuesta de “las huertas”, cerca de Nochistlán, cuando se retiraba avergonzado de su vanidad, al no haber podido desalojar a los heroicos defensores del Peñol, la situación de Cristóbal de Oñate se agravó, por lo que tuvo que mantenerse a la expectativa, mientras llegaba el refuerzo que había pedido a México.

El viernes 4 de noviembre del año citado, el virrey don Antonio de Mendoza, con más de 30 mil hombres, acampó en las faldas del Peñol de Nochistlán. Por el número de combatientes véase la importancia que el virrey dio a dicha expedición.

La batalla debió durar unos diez días, aunque no lo confirma el historiador de donde tomo estos datos, pero el domingo 16 del mismo noviembre el virrey Mendoza llegó con su tropa al lugar en donde hoy es Juchipila, lo encontró desierto y ahí descansó, con el propósito de estudiar su dispositivo de atacar a los indios que al mando de Tenamaxtle pudieron salvarse de morir en el Peñol de Nochistlán y se habían refugiado en el cerro del Mixtón, este último perteneciente al municipio de Apozol.

Es el caso que estando el virrey descansando con sus tropas en Juchipila, la madrugada del día 20 de noviembre de aquel año, los indios atacaron el campamento en forma de albazo, quizá solamente para demostrar que no tenían miedo.

Y ahora dejamos la palabra al presente siglo: el 20 de noviembre de 1910, era domingo; había ya muchos hombres aquí en Juchipila, dispuestos a levantarse en armas, en contra de la dictadura; tuvieron sus acuerdos en los corredores del mesón central y en casas particulares de adeptos a la causa, pero por varias circunstancias no les fue posible realizar su anhelo sino hasta el año 1913, porque tres días después de aquella reunión fueron aprehendidos 32 de aquellos conspiradores. Ese fue el principio, aunque frustrado, que quiso tomar Juchipila en la revolución que iniciara don Francisco I. Madero, en pro de la libertad física de México.

Páginas abiertas a su historia:

Las calles de Juchipila

Entre los grandes beneficios que estamos recibiendo de nuestro -- gobierno los habitantes del estado de Zacatecas, vamos a reseñar con esbozos de historia, lo que se refiere a las calles de Juchipila, con motivo de la dotación de agua potable, drenaje y otras muchas que se encaminan a hacer el complemento.

Empezamos para esto, en las tres esquinas que forman las calles Rubio y Juárez y ya estamos en frente, con la parroquia al fondo, de lo que originalmente se llamó la “plazuela de Segovia”, denominación primitiva aplicada indudablemente para que no se olvidara el nombre de Fray Antonio, uno de los fundadores de esta ciudad que desde siempre nos está ofreciendo, en cada paisaje un motivo de evocación.

Apenas iniciados los naturales, quizá del totemismo a la religión católica, principió la erección de un edificio para catequización, que hoy es la parroquia, destinándose el frente de dicho edificio para un cementerio que debió servir más de 300 años, sin vestigios probatorios.

No obstante, todas las gentes mayores de aquí de Juchipila, recuerdan haberse dado cita en el cementerio, pero no se referían al entonces recientemente consagrado en el “cerro de la arena”, sino al hoy Francisco I. Madero (antes plazuela de Segovia), en donde según todas las pruebas, eran sepultados los muertos todavía en el año de 1862, cuando los franceses y sus aliados pusieron sitio a Juchipila.

Hecho este bosquejo, continuamos con las tres esquinas. Tenemos una “T” con vallados con los brazos de norte a sur y la base de poniente a oriente; en la unión de la base con los brazos hay una excavación que forma como un círculo como de dos metros para poner un registro al drenaje que está en construcción.

En ese reducido espacio se encontraron cuatro osamentas humanas sin ninguna simetría, ni siquiera puede juzgarse si era una fosa común, sino que fue un pozo en la arena, al que fueron arrojados o aventados con inconciencia y desprecio, los muertos.

¿Cuántos años hace? ¡Quién sabe!. ¡No resisten a la intemperie!. Los cráneos están esponjosos...Históricamente sabemos que por ahí, en donde fuera el convento, están sepultados los restos del capitán general conquistador Ginés Vázquez del Mercado, después de su exhumación.

Sabemos también que frente a la puerta sur poniente (hoy clausurada) de la parroquia a la cual está anexo este “camposanto”, están sepultados los restos del coronel Anacleto Estrada, muerto en la batalla conocida como “El sitio de Juchipila de 1862”. ¿Serán también los restos descubiertos en la unión de la “T”, víctimas de aquella asonada?

Y continuando con el vallado por la calle Juárez que cierra en el correo, a tres metros escasos del registro que se abrió, fue encontrada otra osamenta cuyo cráneo demolió el zapapico, salvándose parcialmente la mandíbula inferior a la que también le fueron desprendidos dos molares. La dentadura es perfecta, blanca, bien esmaltada, sin carios, son sarro y sin manchas, lo que quiere indicar que esta pieza debió pertenecer a un hombre de unos 35 años, de vida esmerada.

Pero al continuar los trabajadores siguieron encontrando osamentas en la arena. Entre estas apareció otra mandíbula que demuestra haber pertenecido a una mujer como de 25 años, porque aún lo le salían “muelas de juicio”. Las piezas dentóreas existentes están sarrosas, manchadas, desiguales, lo que demuestra que era una mujer descuidada y que debió morir a consecuencia de un largo padecimiento, de acuerdo con lo que fuera su vida.

Al encontrar la primera mandíbula, salió en una palada de tierra un disco metálico ilegible, pero que tratado con cuidado pudo verse que era un cuarto de real acuñado en San Luis, siendo posible aún saber la fecha. Y para continuar la historia de las calles, diremos que toda esta región es rica, entre otras muchas cosas de gran valor estimativo, en Paleontología, el pie de las

montañas es generalmente calcáreo y en todas partes hay fósiles y huesos de todas las edades.

¿Cuánto tiempo será necesario para que las aguas corrientes sedimenten 14 metros y medio en una semiplanicie?. Una vida humana recordando en la senectud, apenas nota el aumento sobre el nivel de la tierra que vio cuando niño.

Pues bien, a esa profundidad, al abrir un pozo para sacar agua en la colonia Obrera de esta ciudad, se encontró un cráneo humano. ¿De cuándo data esa tumba?. Quizá sea también digno de mencionar un drenaje descubierto en la calle Porfirio Díaz, los tubos son de barro, el grueso de una canal y no demuestran haber sido usados. Se preguntó a personas octogenarias y nadie recuerda quién intentó poner ese servicio, pero sí se demuestra con esto que siempre ha habido entusiasmo por el mejoramiento.

En resumen, gracias al esfuerzo de nuestros gobernantes, estamos conociendo las calles de Juchipila, unas de arena fina, otras de tierra negra con líneas de cascajo pulido, otras de tierra blanca, pero siempre hallando ellas infinidad de objetos dignos de atención.**(19 de marzo de 1956)**

El llamado túnel de los franceses

Las obras emprendidas por el gobierno del estado, están siendo cada vez más motivo de elogio, de recuerdo y de nostalgia, puesto que continúan encontrándose en ellas vestigios de interés. Todo ello con motivo de la introducción de agua potable a la ciudad de Juchipila.

Publicado el artículo anterior, Las Calles de Juchipila y al seguirse ejecutando los trabajos de drenaje y alcantarillado, vuelven a encontrarse en las nuevas excavaciones objetos varios y de estimable valor paleontológico, los cuales tratamos de reseñar.

Primero fue encontrada una corona metálica con cuatro flores, a semejanza de violetas, eso fue en la calle del Mixtón, a un metro 25 centímetros bajo tierra, luego fue descubierto un túnel muy conocido a través de la tradición y la historia de Juchipila.

Durante 94 años ha venido imperando la tradición, como legado a las futuras generaciones y esa tradición animó hace algunos años a don Manuel Meza Zarza, a llevar a la publicidad los hechos ocurridos en el año de 1862 y precisamente en ese lugar, llamado “El túnel de los franceses”, con el tiempo y sobretodo, su capacidad le brindara a don Manuel la oportunidad de ir al Congreso Local, llegó hasta el archivo general del estado para documentarse y escribir una obra intitulada “El sitio de Juchipila”, obra que fue conocida primeramente en la ciudad de Durango.

En la citada obra reseña el señor Meza con detalles precisos, lo que fue el túnel que ahora nos ocupa, claro que nuestras fuentes iban perdiendo la noción de lo real y forjándose ideas fantásticas saturadas de leyendas y rebajadas a un contenido histórico, pero en el reloj del tiempo, siempre habrá una hora venturosa para recordar cada suceso, así, el actual presidente de la república, señor Adolfo Ruiz Cortines conjuntamente con el gobernador del estado, licenciado José Minero Roque y el exgobernador Leobardo Reynoso, se han dado cuenta de que la época actual necesita una vida más humana, más activa, más digna y es por ello que se

dedican al mejoramiento de las comodidades que exige la vida moderna.

Para convencernos de sus obras, hay que ver hacia todos los horizontes y medir con justeza la diferencia que hay entre un período de 12 años y así nos enteraremos de que, en donde había un camino real de siete jornadas para ir a Zacatecas, hay ahora una carretera para llegar a dicha capital; en donde había otro camino para ir a Guadalajara en cuatro días, ahora acaba de ponerse en servicio una brecha con el entusiasmo de los dos gobernadores de los estados respectivos y el señor presidente de la república, y pronto podrá llegarse a la perla tapatía en tres horas.

Y continuamos: En donde había una plazuela con el nombre ostentoso de “Plaza García de la Cadena”, con puestos de petates podridos, alumbrado de ocote y hojarasca de caña, adonde en silencio iban los burros y los perros pobres a comer algo, ahí mismo está el mercado “27 de septiembre”, con derroche de alumbrado, cristales, cortinas y cancelos de seguridad. Ahí donde fuera la casa de los señores Romero, utilizada al final por don Lorenzo Esparza para hospedería de sus familiares y amigos de estos y sin cobrarles ni la pastura para las recuas, es ahora el hotel Juchipila, orgullo de la tierra de su nombre.

En donde era un viejo caserón demolido por el tiempo, las revoluciones y el salitre es un palacio municipal desafiante por el modernismo de su arquitectura y sólida construcción, teniendo además que son, el penal y la escuela “Benito Juárez”, obras del mismo origen.

Pero vamos a continuar nuestra observación hacia la portada norte de la ciudad. Por ahí donde era un pobre solar tuguriento, es ahora la escuela “General Enrique Estrada”, con su jardín y dos obras hermosas que adornan una “y” griega y al oriente está la colonia del mismo nombre con su arboleda soñadora, al poniente la otra obra gemela; antes era aquello un lugar despoblado, medio cubierto de malezas, mudo testigo de idílicos ensueños, en donde vemos ahora el parque general Enrique Estrada, que está acondicionándose debidamente.

Reseña del túnel

A pesar de la excavación para los drenajes, por la calle general Nicolás Bravo, precisamente detrás de la parroquia se descubrió “el túnel de los franceses” de que habla don Manuel Meza Zarza en su obra. Todo el pueblo, principalmente la chiquillería, se reunió para ver el descubrimiento, siendo necesaria una lámpara de carburo para observar las características del túnel.

Parte de la acera de enfrente atraviesa la calle, todavía se pueden ver las huellas de la herramienta usada para horadar tierra negra, en contraste con el frente de la parroquia que es de arena; tiene un metro de cimiento de la parroquia, termina 90 centímetros al sur del centro del edificio, ahí donde antes había una insignia religiosa.

Al terminar hubo un derrumbe de tierra floja, al pie de la maciza construcción hasta que da el túnel con una capa de tierra de unos 50 centímetros, de tal manera que si no llega el auxilio de Tlaltenango de Sánchez Román el día 2 de diciembre de 1862 a las nueve de la mañana, los franceses hubieran continuando horadando lo macizo del cimiento, pero con los golpes se hubiera derrumbado la poca tierra que quedaba y a unos veinte metros había un baluarte que los dominaba con sus fuegos y la minadura no hubiera tenido el éxito que los sitiadores esperaban.

Entre todas las personas que visitaron este descubrimiento se palparon las opiniones siguientes: que se acondicione el túnel para que los siga viendo gente de afuera, que cuando llegue la pavimentación se ponga un letrero en la calle y hasta hay quien diga que se tape, que no tiene gran importancia.

¡Lo dejamos a opinión de las autoridades! **(28 de marzo de 1956)**

El combate de La Lobera

El combate de La Lobera se caracterizó por el encarnecimiento con que lucharon los rebeldes del general Estrada y los de los generales Aguirre, Hernández y Prieto. Cuando los dragones del noveno regimiento cargaron sobre los infantes del octavo, estos se enardecieron y atacaron en masa, naciendo la idea de los de a caballo, de atacar en dos alas semienvolventes y algunas parejas desataron sus reatas y mantearon a los de infantería logrando hacer algunos prisioneros.

Pero los infantes en lugar de ceder, lucharon con más furia y mandaron los jefes, fracciones para atacar a las caballerías por los flancos, obligando a los dragones a replegarse a sus posiciones y a usar las ametralladoras, cosa que no habían hecho por el gran número de municiones que estas armas consumían, luchando así todo el día, pero llegó un momento en que estas mortíferas armas no pudieron seguir funcionando debido al excesivo calentamiento y los rebeldes carecían de agua, pues el manantial quedaba precisamente en el campo enemigo.

Ante esta situación, los jefes rebeldes se pusieron de acuerdo, para llegado el caso de una situación extrema, batirse en retirada antes que rendirse. Pero entonces, tres soldados voluntariamente se ofrecieron a ir por agua, protegidos por los demás desde sus puestos. Dichos jinetes eran conocidos como el “trompeta pititos” de Durango, el “bilimbique” de Zacatecas y el “grifo” de Sinaloa, quienes pudieron traer el agua sin ninguna novedad y las “coconitas” pudieron seguir funcionando al vomitar plomo sobre los leales del octavo batallón.

Mientras tanto, aparecieron por las lomas numerosas caballerías que no eran sino los soldados del noveno, que en previsión de una retirada habían ensillado sus caballos y sólo esperaban las órdenes de sus jefes para proceder de acuerdo con ellas.

En el campo gobiernista, si bien es cierto se mantenía incólume el espíritu de disciplina, los soldados del octavo batallón, agotados

por la constante lucha y con sus jefes Hernández y José I. Prieto gravemente heridos y a la vez pensando que aquellas caballerías eran un refuerzo para los rebeldes, se rindieron a los del noveno regimiento, terminado en esta forma aquel tremendo combate de La Lobera o Pinos Cuates.

El final no terminó precisamente al cesar la batalla, pues si bien es cierto que ya no se derramó sangre de hermanos, sí faltó el dinero necesario para pagar los haberes de la tropa, debido a que sucedió lo que a continuación vamos a relatar.

Terminado este terrible combate de La Lobera o Pinos Cuates, en que las fuerzas rebeldes del general Enrique Estrada quedaron triunfantes, debemos decir que la impedimenta del noveno regimiento era transportada en 36 acémilas, una de las cuales había sido obtenida por ahí en un potrero cercano.

Mientras los soldados se dedicaban a levantar el campo y recoger las armas que habían quedado tiradas, se descuidaron de las mulas y la que era de ese rumbo se echó al monte a buscar sus “querencias”, cargada con cuatro cajas que decían: “Mil cartuchos”. La mula llegó a casa de sus dueños por la noche, la descargaron y dejaron las cajitas varios días en el patio de la casa, metiéndola después en una troje y ahí quedaron las cajitas por mucho tiempo entre los olotes.

Entre tanto, los soldados del noveno regimiento llegaron a Juchipila a reponerse de la campaña y curar a sus heridos, satisfechos de su triunfo, pero sin dinero con qué pagar los sueldos.

Allá en la sierra de Morones, todos los habitantes conocen esta versión: cuando ya nadie se presentó a reclamar las cajitas que llevó “la golondrina”, porque así se llamaba la mula, las abrieron y con gran sorpresa de los caseros, se dieron cuenta de que era una mentira lo de la inscripción de “mil cartuchos”, pues aquello fue como un sueño, una suerte inesperada, la providencia que llegó en el lomo de “la golondrina”. Las cajas estaban llenas de monedas de oro que constituían el patrimonio del regimiento que, por esta circunstancia, sufrió muchas e incontables privaciones. **(Mayo de 1956)**

El soldado más pequeño

Hace como un siglo vivió en Nochistlán, prestando sus servicios en la policía, un muchacho llamado Prisciliano Ruvalcaba. También vivía en el mismo lugar una joven aristócrata de Mexxicacán que era llamada Tacha, quien por circunstancias de honra se entendió muy bien con Prisciliano y se casaron, pero cuando tenían tres meses de casados nació un niño a quien llamaron Fructuoso Argüelles, porque así se apellidaba el padre, que por conservar su dignidad y por convenir así, el matrimonio reconoció al niño.

Del matrimonio aquel nacieron después de Fructuoso, Ladislao, Francisco, Genaro, José, Columba, María de Jesús, Pachita y Altagracia, estos sí de apellido Ruvalcaba y nacidos en Juchipila, donde se mezclaron los apellidos Medrano, Vázquez, Huerta, Morquecho y otros que se escapan a mi recuerdo, y aunque Francisco no se casó, tuvo un hijo con Ángela Benítez, La Güera.

Pues bien, a ese chamaco, hijo del espurismo, le llamamos entonces “Pancho Reatas”, por su vivacidad ingeniosa, por su vagancia, por sus mil travesuras que siempre festejaban los demás chamacos, porque era aficionado a la reata para lazar pollos, puercos, muchachos y hasta palos en las corrientes del río, que a veces le quitaba la sogá.

Asediado que fue el apóstol de la democracia, don Francisco I. Madero, así como don José Ma. Pino Suárez y al surgir la revolución en contra del usurpador Victoriano Huerta, Pancho Reatas se afilió al movimiento y fue el soldado más pequeño, tanto que, cuando fueron dotadas aquellas tropas de unos uniformes de caqui color marrón y aquellas gorras chaparritas con ojillos, es decir, las texanas que en conjunto con el paliacate carranclán, hicieron el complemento, quizá de auténtico uniforme de la revolución, a Panchillo era necesario doblarle los pantalones como un pie para que le cupieran las botas, prenderle también a las mangas de la guerrera con imperdibles y meterle bastante papel en el tafilete de la gorra, para tener un soldadito risueño y risible. Y

también había que darle a Panchillo una carabina 30-30, porque el máuser era muy pesado para él.

Comenzó su carrera militar Pancho Reatas en las fuerzas de don Crispín Robles Villegas, y luego pasó a pertenecer a don Lauro Haro, más tarde pasó a la corporación que comandaba Jesús Caloca.

Cuando se verificaba la convención de Aguascalientes, Panchillo era trompeta y como el general Francisco Villa, cualesquiera que sean las circunstancias hizo su amante a una muchacha de Juchipila, Panchillo tuvo la oportunidad de acercarse al centauro del norte y transmitir con su clarín alguna de sus órdenes. Allí lo conoció un cabo de trompetas de la División del Norte y no sé si por orden expresa del general Villa, adoptó al soldadito, lo puso a estudiar solfeo y para mí se perdió por muchos años.

Hace poco tiempo me escribió preguntándome por sus familiares. Yo hurgué por esos familiares que se afrentaron de serlo, tomando en cuenta su rapacidad de origen espurio, razones por demás dignificadas con sus 45 años militantes.

Pancho Reatas, el soldado más pequeño de la revolución, el rapaz más travieso de Juchipila, si lee mi relato debe de estar satisfecho de haber surgido de su rapacidad ingeniosa que le dio valor para buscar su resurgimiento, porque actualmente es el coronel Francisco Ruvalcaba Benítez, residente en Chihuahua. **(Noviembre de 1957)**

La ciudad encantada

A cuatro kilómetros al sur de Juchipila, Zacatecas, sobre la carretera que va a Guadalajara, está el rancho El Remolino y al poniente está el cerro de Las Ventanas y sobre sus acantilados se están descubriendo ruinas arqueológicas.

Algunos campesinos, entre los cuales figura Emilio Ponce Medrano, como iniciador y con él, Victoriano Carlos Castillo, Catarino Delgado Ortiz, Francisco Navarro Ascencio y Anastasio Cisneros Godínez, están trabajando desde hace varias semanas sin subvención alguna. Viven ahí, sobre la cima del cerro en forma por demás raquítica, ya que sólo se alimentan con algo que les proporcionan gentes piadosas.

Abriendo un túnel horizontal de poniente a oriente como a siete metros, encontrando una escalinata, rostros o cantos de lo que fue la construcción, jeroglíficos, la base como de una pequeña fauna, y más características que fueron indicando la continuación de sus trabajos; abriendo otro túnel para el sur y otro más para el norte con lo que hasta el momento se forma una cruz. Con este descubrimiento se están concentrando más trabajadores y están haciendo perforaciones por distintos rumbos, encontrando más vestigios que les sirven de aliento. Hay poco más de un kilómetro de la carretera a las ruinas por camino quebrado, pero hasta ahí están subiendo diariamente centenares de gentes para observar los descubrimientos.

Historia expuesta a ratificación

Fundada que fue la Gran Tenochtitlán en 1325, una tribu originaria de Chicomoztoc, Villanueva, Zacatecas, vino a nuestros lares en busca del Cax o cañón. Aquí se encontraron con otra tribu antagonica y pelearon hasta vencer y, posiblemente entonces se posesionaron del lugar que ahora nos ocupa que es el cerro de Las

Ventanas, en donde fundaron o continuaron la fundación de lo que fue llamado por las tradiciones “La Ciudad Encantada”, que ahora se está descubriendo y encontrando sobre este acantilado, el Teocali, algunos monolitos, cerámicas, instrumentos musicales, objetos paleolíticos, obsidianas, collares, etcétera, etcétera.

¿Por qué estaba cubierto?. ¿Se ignora!. Pero el 20 de noviembre de 1542 vino a esta región el virrey don Antonio de Mendoza, que para esta fecha ya había derrotado a los defensores del Peñol de Nochistlán, y aquí en donde ahora es Juchipila, se preparó para lo que fue el combate definitivo en el cerro del Mixtón y venció.

Posiblemente entonces aquellos vencidos cubrieron con tierra y piedras su ciudad y así quedó encantada.

Con este punto de partida, no me opongo a la mejor aportación de datos que sean veraces y, en nombre de esos trabajadores sin subvención y del “Club Caxcanes” a que pertenezco, suplico que se investigue sobre ese tesoro histórico que es tan digno de su apreciación.**(31 de julio de 1963)**

Monografía escrita en 1965

JUCHIPILA, ZACATECAS (Notas geográfico, histórico, sociales)

Distinguido visitante:

Se encuentra usted en el centro de la región geográfica conocida como el Cañón de Juchipila, estado de Zacatecas. Esta región en la cual nosotros hemos nacido, aseguramos que es la única en el estado de Zacatecas que guarda verdor perenne en contraste con el aspecto semidesértico de toda la entidad.

El cañón de Juchipila limita al norte con el municipio de Villanueva que lo comprende, y al sur con la ranchería conocida como Santa Rosa, abarcando por lo tanto un amplio y fértil valle circundado al oriente por la sierra de Nochistlán y al poniente por la sierra de Morones. Enclavados en este valle se encuentran las poblaciones de Villanueva, Tabasco, Huanusco, Jalpa, Apozol, Juchipila y Moyahua.

La región está atravesada de norte a sur por el río Juchipila, que naciendo en la vertiente austral de la serranía de Zacatecas en los terrenos de la hacienda El Maguey, en un punto denominado El Orito, dirige su curso de norte a sur regando la cañada de Villanueva y los pueblos antes mencionados; como afluentes tiene numerosos arroyos que descienden de la sierra de las Palomas, de la sierra Fría, de la sierra de Nochistlán, de Morones y otras. Ya en el Cañón de Juchipila, aumenta su caudal con la desembocadura de otros arroyos, tales como Sabinos, Amozóchitl, Bueyes, Atecajete, que entran por la margen izquierda y el arroyo de Cuxpala por la margen derecha. Este río se halla en la cuenca y dentro del sistema hidráulico del río Lerma, se junta fuera de los límites del estado con el río Grande de Jalisco.

La altura media del valle puede considerarse entre 1200 y 1400 metros sobre el nivel del mar, por lo que su temperatura es cálida a

pesar de la latitud. No es terreno plano, sino que tiene elevaciones, cerros y picos de altura considerable que le dan un aspecto montañoso. Entre los picos más notables está la sierra de Las Ventanas, la de la Tapona, situados en la sierra de Nochistlán; por otra parte en la sierra de Morones se encuentra el famoso cerro del Mixtón, el de Santa Cruz, el de Piñones, Tellos y al sur los cerros de Núñez y del Mexicano.

Juchipila o Xochipillan:- Nuestra querida ciudad, centro del Cañón del mismo nombre, significa “lugar de las flores escogidas”, se deriva de Xóchitl, flor; Pilli, noble y Lan o Tlán, lugar. Fue fundada en el año de 1542 por los frailes franciscanos Miguel de Bolonia y Antonio Segovia, quienes después de la batalla del Mixtón consiguieron del virrey Mendoza, que a los 6000 indios sobrevivientes se les permitiera vivir bajo la protección y responsabilidad de ellos. El virrey Mendoza aceptó la proposición y con una gran parte de estos defensores del Mixtón se fundaron los pueblos de Juchipila y Apozol, pues otros indios fueron trasladados a México, Michoacán y Jalisco.

Hay que hacer notar que el primer pueblo de Juchipila de origen puramente indígena, fue fundado en el año de 1160 de nuestra era, dándole el nombre de Xochipillan, en honor de Xochipilli (príncipe de las flores), que era hijo de Quetzalcóatl y Xochiquetzal. Aseguran los historiadores que estos indios eran parte de una de las ramas de las tribus que habitaron Chicomoztoc. Juchipila perteneció al territorio de Nueva Galicia, con el nombre de Villa de Juchipila; en 1552 fue nombrada alcaldía mayor a donde pertenecía el ahora estado de Aguascalientes, conservó el nombre de villa hasta que en el año de 1857 que se convirtió en ciudad.

El municipio de Juchipila se encuentra limitado al norte por la municipalidad de Apozol, al oriente por Nochistlán, al sur por Moyahua y Mezquital del Oro y al poniente por el Teúl de González Ortega. Tiene una superficie total de 386 kilómetros cuadrados, su altura sobre el nivel del mar es de 1138 metros, se encuentra situada en el kilómetro 120 de la carretera Guadalajara, Zacatecas, Saltillo; dista 186 kilómetros de la capital del estado y

su situación geográfica queda comprendida entre los 21 y 22 grados de latitud norte y 40 de longitud al oeste del meridiano de México.

Estudio social:- Nuestro querido pueblo siempre ha sido muy hospitalario y de ambiente pacífico. En la totalidad del municipio, la población es católica en el 100%, es un pueblo progresista con arraigo de sus costumbres y tradiciones. Los habitantes de Juchipila, somos en totalidad mestizos o sea la conjunción del español e indígena, no existiendo en la actualidad individuos de raza puramente indígena ni española.

Economía:- La economía del municipio se puede decir que es próspera, gracias a su situación geográfica y la cercanía con las ciudades de Aguascalientes y Guadalajara. Sus principales fuentes de riqueza son la agricultura, la ganadería e industria. La agricultura se divide en cultivos de temporal y de riego y la ganadería, debido a los pastos abundantes y al gran número de abrevaderos hay crías de ganado en todas sus ramas predominando el bovino, caprino, caballar y mular.

La industria se reduce a la fabricación de piloncillo, que es producto del jugo de la caña de azúcar, la que desde hace muchísimos años se cultiva en esta región. El trapiche, que es una fábrica rudimentaria del piloncillo ya mencionado, emplea cierto número de trabajadores que encuentran ahí su sustento. En pequeña escala la zapatería es otra de las industrias de la ciudad.

Tradiciones y costumbres:- Entre las tradiciones de nuestra tierra, se encuentran las fiestas de enero, en honor de San Sebastián, que en un principio fueron exclusivamente religiosas y que a través de los años se han convertido en feria popular profana. Estas fiestas se llevan a cabo del 15 al 25 de enero de todos los años. La fiesta religiosa se reduce a ritos propios de la festividad, como peregrinaciones, misas, rosarios, etcétera, y la parte pagana de la fiesta se lleva a cabo en la plaza principal que en los días de feria se engalana con sus mejores lujos para dar cabida a la alegría de propios y extraños.

Danzas y bailes regionales:- El 25 de julio de cada año, aparece la danza de los Tastuanes que tiene su origen en la fe y el fanatismo que embargaba a los antiguos conquistadores con respecto a Santiago Apóstol. La leyenda de esta festividad se resume así: En el sitio del cerro del Mixtón hubo una de las cruentas y feroces batallas de las registradas entre caxcanes y españoles. El apóstol Santiago dio la victoria a los conquistadores, relatando los cronistas que un joven llamado Juan del Campo y otro, Cristóbal Romero, vieron al referido apóstol espada en mano peleando contra los indios sitiados en el Mixtón y en lo más encumbrado de dicho cerro sorprendiéndose de que un solo hombre pudiera hacer tantas destrezas y prodigios en el campo enemigo, lanzáronse los españoles a secundarlo logrando así una victoria que parecía imposible. Dice la leyenda que el apóstol Santiago desapareció después del triunfo y no se le volvió a ver más.

La mencionada danza de los tastuanes es representada por un grupo de ejercitantes que, vestidos estrafalariamente con chaparreras de cuero, jorongo, máscara de madera tallada y un tocado confeccionado con colas de vaca, de preferencia blancas, que suben como penacho, hasta alcanzar a veces una altura de 30 o 40 centímetros (estos individuos son la representación de los indios caxcanes), combatiendo contra Santiago Apóstol, quien es representado por un individuo que monta un caballo blanco ataviado de una capa roja y un sable en la diestra, combate en forma simbólica con los tastuanes. Es notable la pericia y destreza que los “santiagos” tienen en el manejo del caballo, ya que los tastuanes, en todo momento tratan de desmontar al jinete. Esta danza es acompañada por tambora y por violín y se baila por tres días.

Entre nuestras tradiciones existe otra conmemoración conocida con el nombre de Xúchitl, que se celebra año con año, la octava del jueves de Corpus y cuyo significado se remonta a la época colonial. En un principio era una fiesta religiosa indígena que los caxcanes celebraban en honor de sus dioses, pero con la religión cristiana que trajeron los conquistadores no fue de su agrado la

festividad pagana celebrada por los indígenas, por lo que con permiso del virrey, aquella fiesta se convirtió en ofrenda al dios del cristianismo y los indios siguieron celebrando sus danzas y entregando sus ofrendas tanto a las autoridades eclesiásticas como civiles de aquella época.

Conmemoraciones:- Están a cargo de los comités cívicos y sociales y se desarrollan por lo general en los locales de las escuelas oficiales o en la presidencia municipal en forma de fiestas escolares, desfiles, veladas musicales, etcétera.

Condiciones culturales:- En los últimos años y gracias al gran impulso que como fruto de nuestra revolución mexicana de 1910, nuestro grado de cultura en ido en aumento palpable. En la actualidad el analfabetismo ha descendido a muy bajos niveles y el ansia de conocimiento y cultura de nuestro pueblo se demuestra en la gran cantidad de alumnos que acuden a las escuelas oficiales.

Actualmente tenemos dos escuelas primarias (una para niñas y otra para niños) oficiales, un jardín de niños, una academia comercial y una escuela secundaria por cooperación, que es nuestro orgullo y de la cual han salido jóvenes que ahora canalizan sus deseos de superación en diversas carreras profesionales.

Nos interesa muchísimo nuestra provincia y por lo tanto nuestra querida Patria; sabemos el lugar que nuestro país ocupa en el concierto internacional, nos interesan sobremanera los problemas mundiales y la solución que a ellos se da, así como el progreso económico, cultural y social de nuestro país. Estamos plenamente convencidos que el socialismo de nuestra revolución llevado a sus últimas consecuencias es el único camino, y que nuestra meta es la grandeza de México.

A grandes rasgos, extranjero que nos honras con tu visita, es lo que se puede decir de nuestra querida tierra, esperamos y confiamos en la buena voluntad de todos los hombres y queremos que el recuerdo de nuestras montañas y nuestros cerros perduren en tu corazón, así como nuestra bienvenida.

Barrio de Guadalupe, 1968

Allá por el siglo XVIII –según cuentan los moradores de este lugar-, se establecieron aquí las familias Morquecho, Zataraya, Núñez, Herrera y Correa y así el poblado se llamó “Barrio de los Morquecho”, tal vez porque era la familia más crecida o por su rebeldía en contra del gobierno, porque nunca se dejaban aprehender, pero la alianza conyugal trajo otras familias con los apellidos, muchos de los cuales aún existen y son los siguientes: Salazar, De Luna, Durán, Valdovinos, Rivera, Vázquez, Lamas, Llamas, De Lara, González, Covarrubias, Martínez, De Haro, Quintero, Flores, De Lira, Rodríguez, Puga, Marín, Muñoz, García, Benavides, Medina, Rojas, Meza, Alvarado, Pulido, Ruiz, Villegas, Bocanegra, Sandoval, Rivas, Covantes y otros muchos que se han adherido a esta alianza.

Por aquella época en que principia este relato, había una señora viuda y respetable a quien llamaban por cariño “la madre Balda” y que estaba emparentada con los Zataraya. Aquella señora era muy escrupulosa en sus quehaceres domésticos y por tal razón iba a traer agua al río Juchipila por aquello del medio día, quemándose los pies –que siempre traía descalzos-, con las arenas reverberantes y, un día encontró una piedra en el fondo del manantial, que siempre limpiaba para llenar sus cántaros y como dos veces encontró la piedra en el pocito, se la llevó y la guardó en la alacena de su jacal, que siempre tenía bien enjarradito con tierra lama, que también traía de las márgenes del río.

Y la piedrecita duró mucho tiempo guardada en la alacena, hasta que una tarde llegó ahí don Bernardino Zataraya o Zataray, como ahora se dicen, y ya estando adentro del jacal le pidió a la madre Balda una hoja de maíz para hacer un cigarro y ella le dijo: Hay en la alacena están las hojas y también una jícara con tabaco.

Don Bernardino fue a buscar la hoja y casi debajo de la “rueda” –de hojas- se encontró la mencionada piedra y al tenerla en la mano le dijo a la madre Balda: ¡Qué bonita piedra tienes!, ¿Me la vendes?. A lo que la señora le contestó: ¡Cómo te voy a vender una

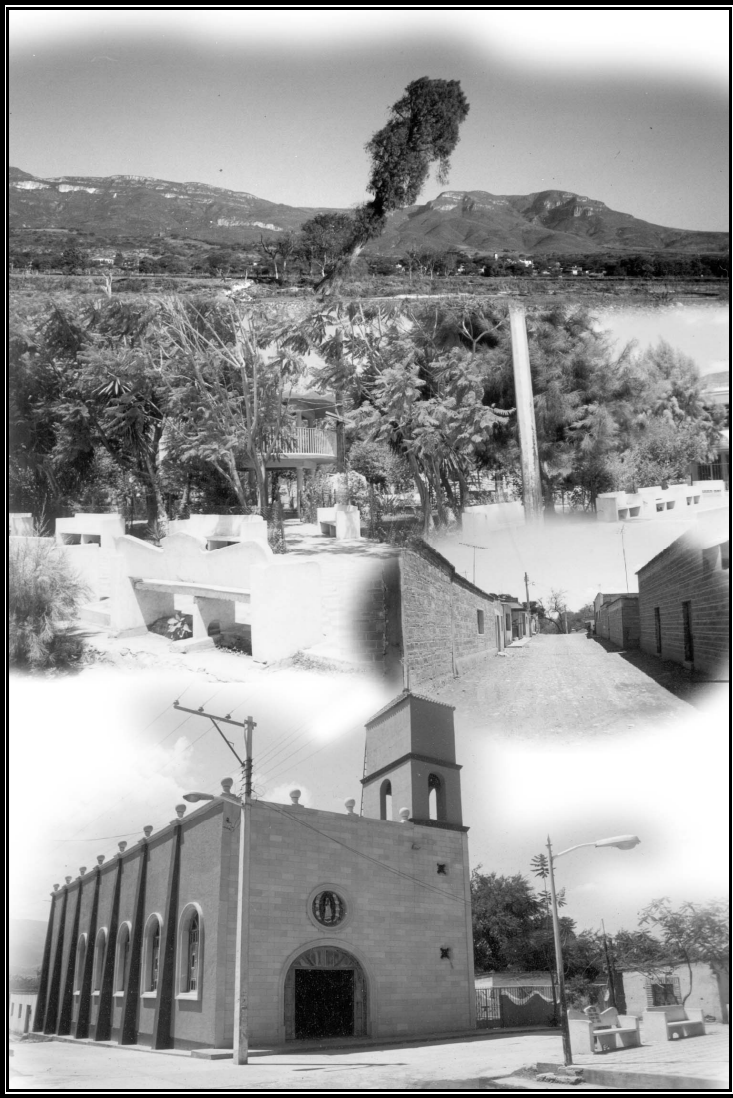
piedra!, llévatela si quieres, yo la tengo hay porque unos muchachos traviosos me la echaban al pocito en donde iba a llenar mis cántaros y por eso me la “truje” del río.

Entonces don Bernardino se la mostró diciéndole: ¡Mira lo que tiene!. Y ambos la vieron sorprendidos, luego llamaron a otros vecinos y todos contemplaron la piedra. Ahí estaba la imagen de la virgen de Guadalupe y, don Bernardino se la llevó de inmediato al señor cura párroco de la entonces Villa de Juchipila, quien ordenó la constitución de una hermandad y así se procedió a la construcción de una capilla que aún existe, ya con muchas reparaciones y el poblado se llamó Barrio de Guadalupe, nombre que llevó hasta por los años de 1930, en que por orden superior se llamó Barrio de Guadalupe Victoria. Está muy poblado ahora y sus moradores con gran entusiasmo por su modernización, por la educación y por el trabajo.

Hay una escuela para instrucción primaria con cinco maestros, no hay analfabetas, hay un ejido, hay tierras para riego, aún cuando todo el trabajo se hace en forma rudimentaria; se cultiva maíz, frijol, caña de azúcar, trigo, legumbres, frutales y plantas forrajeras.

Esta comunidad, a pesar de las características anotadas, se encuentra bajo la amenaza, en época pluvial, de las fuertes avenidas de un arroyo llamado “de los Núñez”, que con bastantes confluencias, aniega gran parte de las casas que fueron las originales de su fundación. Con este motivo, las nuevas construcciones se están haciendo sobre una pequeña planicie alta, con simetría y, así quedará asegurada la comunidad –a pesar de la erosión de los tiempos- por muchos siglos.

Esta es en esencia literal, la historia de Guadalupe Victoria; queda sujeta a correcciones si las hubiere con mayor veracidad. Como dato curioso y digno de mencionar, se agrega: A la madre Balda le regalaron por la piedra, unas pantunflas de a real y medio y esta es en síntesis la historia del barrio de los Morquecho



**Guadalupe Victoria,
antes Barrio de Guadalupe**
(Composición gráfica de José Bermejo)

Fiesta del Xúchitl, 1970.

En la ciudad de Juchipila, estado de Zacatecas, siendo las once horas del día tres de junio de 1970, congregados frente al Palacio Municipal, en el Jardín de la Plaza Juárez y bajo la sombra cariciante de un corpulento árbol llamado Laurel de la India, un conjunto de más de quinientas personas, entre locales, estatales, así como de algunos lugares de la república y de los Estados Unidos de Norteamérica, se reunieron con el fin de presenciar la fiesta del Xúchitl, que según la tradición viene celebrándose desde tiempo inmemorial y que por solicitud de una caravana de lugareños que fue a México, la expresada fiesta fue autorizada por el Virrey Don Luis de Velasco II, en 1592, quien señaló para la verificación la víspera de la octava del Jueves de Corpus, ya que antes se celebraba en el monte todas las primaveras al aparecer la primera flor blanca llamada XACALOTXUCHITL. Dicha fiesta fue amenizada por la Banda Municipal y por la música conocida en la región como Chirimía y cuyo nombre es “JEREMIA” y la tocaban los pastores por allá en el siglo IV en tiempo de Jeremías, que fue el segundo de los profetas; esta música fue traída de exprefeso para la fiesta del año, de Tala, Jalisco. Dio principio bajo la sombra del citado laurel de la India, en donde se colocó una pesada piedra y en ella se incendió el simbólico fuego, siendo el primero de los amenizantes, el Ciudadano Profesor Ramiro Quezada Luna en su carácter de Presidente Municipal, acompañado de su esposa, la señora María Irene Medrano de Quezada; se bailó el Xúchitl alrededor de la hoguera alternativamente hasta tocarle el jarabe tapatío al Ciudadano Licenciado J. Jesús Yáñez Castro, quien fue acompañado de la Señorita María Isabel Saucedo O; el Presidente Ramiro Quezada Luna obsequió a la muchedumbre con refrescos bien refrigerados y recibió la simbólica ofrenda caracterizada por un rico pastel. En seguida el conjunto musical se trasladó al Teatro Sandoval para amenizar al Ciudadano Ramón R. Torres, que es el Recaudador de Rentas, quien obsequió refrescos de jugos de frutas naturales, se bailó el Xúchitl y recibió el simbólico pastel. De ahí

se continuó el recorrido hasta llegar a la Escuela Secundaria, en donde recibió el Xúchitl el Ciudadano Licenciado Pedro de León Sánchez, que es el Juez de Primera Instancia de este Distrito Judicial, quien también obsequió ricos y bien refrigerados refrescos de frutas naturales; se bailó el Xúchitl y recibió el simbólico pastel. Luego siguió el recorrido hasta el Curato, llevándole la danza al señor Cura párroco de este lugar don Jesús María Sánchez que también obsequió refrescos de frutas naturales, se bailó el Xúchitl y se le entregó como ofrenda el tradicional pastel. En seguida continuó el recorrido hasta llegar a la calle González Ortega número 35 para amenizar a la señorita María Refugio Ramírez Macías, en su carácter de Secretaria de la Agencia del Ministerio Público por no estar en la población el Titular; la amenizada obsequió al crecido conjunto con el refresco conocido como “Horchata” y otros refrescos de frutas naturales; se bailó el Xúchitl y se le entregó el simbólico pastel. En seguida regresó el conjunto al punto de partida, en donde la votiva hoguera seguía siendo alimentada; ahí fue amenizado el Ciudadano Esteban Vázquez Godoy en su carácter de Juez Municipal, quien también recibió su ofrenda como los anteriores y finalmente se procedió a la elección de dirigentes para un período que terminará la víspera de la octava del Jueves de Corpus de 1971, resultando electos los siguientes: Señoritas Virginia Villalpando Jacobo, Alicia González Hoyos, Esperanza Medrano Martínez, Victoria Diosdado Reyes, Ofelia González, Esperanza Haro Durán y Angélica Íñiguez Gutiérrez y Señores Ubaldo Lozano Medina, Juan Manuel Robles Estrada, Jesús Diosdado Reyes, José Luis Hurtado Bonilla y Ramón Tiberio Quezada Medrano.

Con lo que terminó la fiesta, levantándose la presente acta, a las quince horas del mismo día, firmando para constancia quienes en ella intervinieron y DAN FE.

Vida y Obra de un Zacatecano, 2006

Si lo puedes soñar, lo puedes hacer realidad. Esta es una frase de autor desconocido que me cautivó para este y otros propósitos desde que la leí inscrita en la parte frontal de un centro de asistencia social en Torreón, Coahuila, cuando ya el libro *Vida y Obra de un Zacatecano* estaba impreso.

La guardé y aquí está, al pie de la crónica de la presentación de ese libro de mis sueños, por cuya impresión trabajé 12 años y el sábado 24 de junio de 2006 -Día del Xúchitl, una fiesta prehispánica de la que su autor don Esteban Vázquez Godoy fue un fiel devoto-, por fin y pese a los vaticinios agoreros y el desánimo que me embargó en varias ocasiones, esa obra literaria se pudo entregar al pueblo de Juchipila, corrigiendo en cierta forma lo que indudablemente de buena fe en su labor como cronista y por no existir información al respecto, asienta el profesor Raúl López Robles en su libro *Conversaciones Lejanas* (páginas 246-249), “*de Esteban no queda más que el recuerdo de quienes lo conocieron, porque murió su madre –a la que nunca desamparó– y en seguida murió él. Como nunca fue casado no dejó herederos y, lamentablemente, todo desapareció: libros y piezas arqueológicas*”

Si en la parte introductoria del libro *Vida y Obra de un Zacatecano* se incluye un apartado que se denomina *Crónica de una edición anunciada*, en alusión a que el intento porque los apuntes de su contenido salieran a la luz pública, se había iniciado desde el 10 de mayo de 1994, bien cabe aquí la crónica de la 12 años antes anunciada presentación.

Pues bien, por obra y gracia de la buena voluntad de personas como el profesor Bernardo García Durón, director del museo comunitario *Xiuhcutli* y la asociación civil *Por Juchipila*,

presidida por el señor Humberto Rojas González y sobre todo del nunca jamás perdido propósito del editor, el día sábado 24 de junio de 2006, a las 18:00 horas en punto, se presentó este libro que contiene parte de los escritos en verso y prosa de don Esteban Vázquez Godoy (1896-1972), poeta, historiador, coleccionista y primer cronista de Juchipila y sus alrededores.

De cien invitaciones que amablemente distribuyó el profesor Bernardo, asistieron y participamos alrededor de 50 personas, la gran mayoría de ellos de la tercera edad que conocieron a Don Esteban. El evento tuvo una duración aproximada de tres horas, entre el tiempo de los comentarios a cargo de los cronistas de Juchipila, Jalpa, Nochistlán y Huanusco, la intervención del editor en la que de hecho hizo la crónica oral del evento y definió las razones de orgullo familiar que lo impulsaron a no desmayar nunca en su propósito, la participación de los asistentes y el obsequio y firma de los libros, los comentarios del público y el relato de anécdotas interesantes, como la de la señora Ma. Guadalupe Sánchez de Haro, quien dijo que cuando cumplió 15 años, don Esteban le llevó un regalo que consistió en un poema que todavía conserva y que ese mensaje en verso “es el mejor regalo que he recibido en mi vida” y como excelente final de fiesta la participación de la rondalla de Jalpa, por cortesía del profesor Bernardo.

Enmarcado el acto de presentación dentro de las fiestas del Xúchitl de ese año, todo comenzó a las 9:00 horas en punto con la puesta en marcha del baile de esa fiesta a cargo del presidente municipal, arquitecto Rafael Jiménez Núñez, quien pasó la pañoleta a su señora esposa. Continuó el presidente de la asociación civil, quien también pasó la pañoleta a su señora esposa y en ambos casos concluyeron su participación con la ejecución del jarabe tapatío, tal como se usa en esa tradición prehispánica.

Correspondió su turno al cronista oficial de Juchipila, profesor Raúl López Robles, quien en un acto que honra a la familia

Vázquez Navarro que radica en la comarca lagunera y los estados de Veracruz y Sonora, pasó la pañoleta a la profesora Flora Vázquez Navarro, originaria de esa población, quien con emoción, garbo y acompañada por los aplausos del público como en todos los casos, bailó el Xúchitl, evento del que don Esteban fue un gran devoto. Después continuó la fiesta frente al palacio municipal, en el que al final se distribuyeron un pequeño ambigú y aguas frescas de frutas naturales y el contingente se trasladó a los otros sitios del itinerario previamente establecido, para concluir a eso de las 14:00 horas con el entrega de las ofrendas de la cera y flores en el templo y se retornó al frente del palacio municipal, donde se realizó la ceremonia del grito para la elegir la nueva hermandad que organizaría la fiestas del próximo año.

Alrededor de las 15:00 horas y con la presencia del señor alcalde, arquitecto Jiménez Núñez y el público participante, se develó una placa de acero inoxidable con los nombres de once juchipilenses distinguidos, entre los que se incluyó a don Esteban en su faceta de historiador. Este evento fue organizado por la fundación que preside el arquitecto Juan Manuel Robles Estrada, misma que hace años colocó una banca con el nombre de EVG, reponiendo así a la que el 15 de mayo de 1976 se había colocado por iniciativa del autor de estos apuntes, en cumplimiento al propósito de vida de su señor padre, don Vicente Vázquez Godoy y en la que se incluyó también el nombre de don Esteban y que fue retirada del kiosco del jardín principal en una ocasión que las autoridades lo remodelaron.

Las autoridades ofrecieron una comida a todo el pueblo en un local de la población y por la tarde se hizo, al fin y gracias a Dios, la presentación del libro *Vida y Obra de un Zacatecano*, cuya edición se centra en la publicación del poemario *Lira Negra*, además de los trabajos en prosa como *La Regentita* y *Los Contreras*, que más que cuentos como don Esteban los denominó, son historias verdaderas que contienen algunas de las costumbres de los juchipilenses del siglo pasado. Este trabajo editorial tiene como dedicatoria especial al Juchipila de ayer que su autor retrató fidedignamente en sus

escritos y a las generaciones de hoy, mismas que tienen una deuda de gratitud con este zacatecano que autodidacta como fue, bien que se las ingenió para cantar en sus versos a la tierra que lo vio nacer y en la que sus restos descansan para siempre.

Y así fue, cómo la peregrina idea que nació con la publicación de 30 reportajes entre el 10 de mayo de 1994 y el 5 de febrero de 1995 en *El Siglo de Torreón* con el título principal de *Vida y Obra de un Zacatecano* y el “balacito” (título pequeño que antecede al principal en la nota destacada de un periódico) de *Un libro Inédito* y continuó con la edición del libro que se terminó el 21 de febrero de 2002 (XXX aniversario de la muerte de don Esteban), se cristalizó con la presentación de la obra de mis amores y raíces genéticas, que me deja para hoy y para siempre el orgullo de que por mis venas corra la valiente y aguerrida sangre caxcana.

Con el corazón en la mano y en nombre de mi señor padre don Vicente Vázquez Godoy, heredero de ese legado literario de su hermano don Esteban, mi eterno y sincero agradecimiento a las personas que de mi familia, se involucraron –mi hermana Flora y mi cuñado Manuel Solís Gaona, por ejemplo-, en esto que parecía la aventura de un quijote sin armadura, pero que con el concurso de todos hicimos posible lo que parecía imposible: entregar al pueblo de Juchipila la presencia y vida espiritual del señor don Esteban Vázquez Godoy .

Juchipila, Zacatecas, a 24 de junio de 2006.

Eusebio Vázquez Navarro

Lo que dijeron los cronistas sobre este libro

El profesor Raúl López Robles, cronista oficial de Juchipila, señaló en el acto de presentación, entre otras cosas lo siguiente:

La de don Esteban Vázquez Godoy fue una vida llena de vicisitudes. Nació en Guadalupe Victoria el 28 de noviembre de 1896 y al corto tiempo lo trajeron a vivir a Juchipila, y de esta ciudad a la de Guadalajara, en la que con el andar del tiempo en la revolución para después regresar a Juchipila y establecerse definitivamente aquí después de ir de la Ceca a la Meca.

Conocí a don Esteban a finales de la década de los años cuarenta. En aquel tiempo lo veía como un personaje extraordinario: el que impresionaba a primera vista. Sobre todo cuando lucía aquella lengua barba, la que cuidaba con delicado esmero, manteniéndola siempre aseada y continuamente peinaba para no darle tregua al desaseo. Luego cubría su cabeza con texana estilo “dorados de Villa”.

Cierta vez, estando yo en la escuela “Gral. Enrique Estrada”, nos trajeron a los grupos de quinto y sexto grados a la escuela “Benito Juárez” a escuchar una conferencia en el salón de actos, presentándonos al conferenciante e historiador Esteban Vázquez Godoy, quien sería el encargado de impartir dicha conferencia, la cual versó sobre los primitivos pobladores de Juchipila. Fueron mis primeros acercamientos con don Esteban. Jamás lo perdí de vista porque en aquellos años nos conocíamos la mayor parte de la población.

Don Esteban era un devoto participante de la danza del Xúchitl. Con su guaje cargado al hombro repartía tequila a los concurrentes en un cuernito bien pulido de torito joven. Y en su casa adornaban la pared de su recámara numerosas botellas de

licor con la inscripción: cucharada de las diez, cucharada de las once, cucharada de las doce, y así sucesivamente.

Ahora que leo su obra me deja impresionado, porque encuentro en ella buena versificación, sujeta a métrica, rima y ritmo. Aplicación de la sinalefa, la terminación grave del verso, aumento de una sílaba en la terminación aguda del verso y disminución de una en el esdrújulo.

Una temática variada, no constreñida sólo al terruño. Ciertamente, sí poetizó el terruño, pero le cantó a la mujer, al mar, al sol, al bosque, al navegante, al Dios celestial; a la llegada del hombre al continente americano, al indígena guerrero, a Cristóbal Colón, a Cortés el conquistador, y otros tantos temas que regordeó en su poesía. Dejando, en cada poema, un jirón de su arte poético.

Hasta hace poco tiempo, no había cruzado por mi mente el pensamiento de un Esteban Vázquez Godoy poeta. Esto le da soporte a la afirmación de que el escritor se hace con tesón, esfuerzo y trabajo. Basta con que tenga inclinaciones de expresar por escrito su mundo interior, y percibir la belleza del mundo que está fuera de él. Pero el poeta no se hace, el poeta nace. Y desde el vientre materno percibe la poesía por la desarrollada sensibilidad dable sólo a los poetas. Y don Esteban Vázquez Godoy, nació poeta, ignorado quizás por sus coterráneos y coetáneos que convivieron con él.

Enhorabuena, que uno de su familia haya editado la obra arrancada al fuego, evitando la pérdida total del legado que don Esteban Vázquez Godoy heredó a su hermano Vicente.

El profesor Bernardo García Durón, cronista adjunto de Juchipila y admirador de la obra de don Esteban, señaló:

Hacia 1950, don Esteban Vázquez Godoy ya había escrito varias crónicas de Juchipila, pero no las había publicado. En junio de

1950 le escribió una carta al señor Francisco Espartaco García de la ciudad de Zacatecas, con el fin de solicitarle que le publicara sus crónicas en su periódico *Provincia* de circulación estatal, quien le contestó que con mucho gusto le publicaría sus escritos.

Bueno, pues como 30 o 40 años antes de que nosotros anduviéramos en estos menesteres, don Esteban Vázquez Godoy ya consignaba por escrito los acontecimientos que sucedían en Juchipila y también escribió cosas que sucedían en el estado y el país. Pero don Esteban no se sentía satisfecho con que el periódico *Provincia* le publicara sus artículos y sus crónicas.

Colocaba un pizarrón afuera de su casa-museo –en la banquetta- y en ese pizarrón escribía con gis las efemérides regionales y nacionales, con el fin de ilustrar a los transeúntes.

Y como colocaba el pizarrón a media banquetta, era lógico que queriendo o no, la gente se topara con el pizarrón y leyera lo que ahí escribía don Esteban.

Desde entonces don Esteban me contaba muchas historias de Juchipila, me mostró muchas de las piezas que tenía en su museo e incluso me regaló unos libros, ya cuando yo tenía como 13 años. Quedé gratamente impresionado ante lo importante e interesante de tantas cosas que tenía en su museo, mismo al que dio por nombre Xochipilli y como yo era muy preguntón, don Esteban con paciencia respondía a todas mis preguntas. Me contó quién fue Xochipilli, quiénes fueron los caxcanes, la importancia del Xúchitl, el origen mitológico del nombre de Juchipila, etcétera, etcétera.

Yo quedaba asombrado con sus pláticas y él no perdía la oportunidad para invitarme a su museo y entonces me platicaba infinidad de historias. Ahora, pienso, lástima que no tuve una grabadora para guardar todo lo que me decía. Luego yo iba con la maestra Ma. Concepción Luna Márquez y le contaba lo que me decía don Esteban y ella siempre estaba de acuerdo con las

versiones de él. Muchos años después yo visitaba cada quince días al profesor José Muro Ríos en su casa de Guadalajara y le platicaba lo que me habían dicho sobre Juchipila la maestra Conchita y don Esteban y el profesor les daba la razón a los dos. Incluso varias veces me aseguró que él consideraba a don Esteban y a la maestra Conchita como sus maestros en eso de la historia de Juchipila y de la Nueva Galicia.

Don Esteban Vázquez Godoy tenía libros escritos por Eva Robles, pero por desgracia, cuando murió don Esteban se perdieron todos sus libros, nadie se preocupó por conservar semejante riqueza cultural y lo mismo pasó con las piezas de su museo.

Don Esteban nunca tuvo casa propia, Siempre rentó casas cercanas a la mía, por las calles Mixtón y Justo Sierra, así es que siempre fuimos vecinos. Me conmovía ver a aquel hombre ya anciano y enfermo, trasladando él solo en un carretón las piezas de su museo cuando se cambiaba de domicilio, labor en la que se tardaba varios días.

En su museo tenía: fósiles, vegetales y animales, armas de diferentes épocas, monedas y billetes de diferentes épocas y diferentes países, animales disecados, ídolos de piedra de diferentes culturas, piezas prehispánicas de cerámica, puntas de flecha, hachas, cuchillos de obsidiana, documentos históricos, libros, revistas, periódicos en los que fungía como corresponsal; estampillas postales, sellos, cuadros al óleo, dibujos, etcétera, etcétera. Es muy lamentable que esas piezas se hayan perdido.

Dos o tres habitaciones de la casa que rentaba estaban completamente abarrotadas con las piezas de su museo e incluso en el patio tenía hermosas macetas con helechos, pero esas macetas estaban colocadas arriba de ídolos de piedra. Por desgracia, en la actualidad están surgiendo personas que a pesar de ser juchipilenses niegan la existencia de ese museo. A mí me

consta que ese museo sí existió, se llamaba **MUSEO XOCHIPILLI** y yo casi diario lo visitaba, ya que don Esteban vivía a un lado de mi casa, en la esquina de las calles de Mixtón y Justo Sierra, en pleno centro de nuestro Juchipila

El cronista oficial de Jalpa, Zacatecas, profesor Héctor Pascual Gómez Soto, afirmó a este respecto:

Los débiles no luchan. Los más fuertes, quizá luchan unas horas. Los que aún son más fuertes luchan años. Pero los más fuertes, luchan toda su vida. Esos son indispensables: Berloth Brech. De esos hombres era el señor Esteban Vázquez Godoy, hijo de Víctor Vázquez y Leandra Godoy. Su único hermano, don Vicente, fue padre del editor de este magnífico libro y heredero universal del legado literario que le dio origen.

El primer contacto que tuve con este zacatecano distinguido fue por boca del profesor Bernardo García Durón, cronista adjunto de este municipio y me enteré que este hombre, además de ser un filántropo, fue un gran humanista, tal como lo consigna su sobrino Eusebio Vázquez Navarro, editor del libro que estamos presentando.

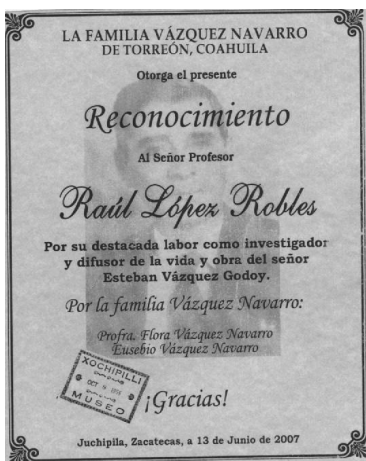
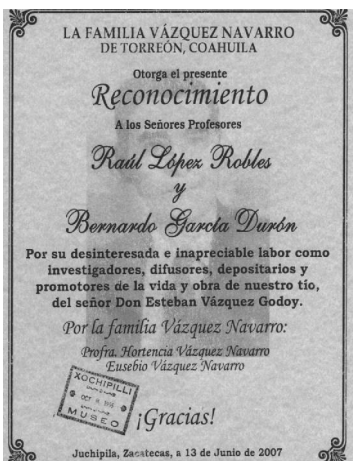
Don Esteban Vázquez Godoy fue un hombre de su tiempo y pese a su autodidactismo, fue un erudito y un buen revolucionario. También fue cartero en la ciudad de Guadalajara y con la necesidad de instruirse un poco más, ingresó a la escuela Normal para Profesores, institución en la que a pesar de que su estancia fue fugaz, obtuvo sobresalientes calificaciones.

Murió el 21 de febrero de 1972 y el legado de este hombre es incomparable: su desinteresado y permanente amor al terruño, su visión de crear su museo, la investigación histórica y su obra literaria en verso y prosa, perdida casi completa al caer por azahares del destino en la hoguera.

Sinceramente felicito a su sobrino, Eusebio Vázquez Navarro, por el acierto de sacar a la luz esta edición, que si no ha sido por él, se hubiese perdido en la oscuridad del tiempo y de la historia regional.



El 24 de junio de 2006, se presentó el libro *Vida y Obra de un Zacatecano* de don Esteban Vázquez Godoy, con comentarios de los cronistas de Juchipila y Jalpa, quienes aparecen en esta fotografía.



El editor del libro de EVG entregó reconocimientos a los cronistas, en un acto sencillo realizado el 12 de junio de 2007.

De los libros de López Robles

A continuación, transcribimos los párrafos y citas que en su libro *Conversaciones Lejanas* incluye sobre don Esteban Vázquez Godoy, el profesor Raúl López Robles, cronista oficial de Juchipila, Zacatecas.

En la administración municipal 1958-1960, se ordenó poner nombre a las calles y numerar las casas. Este estudio lo hizo Esteban Vázquez Godoy y entre las páginas 186-187, se publica una fotografía de una reunión de amigos en Las Palmas, Mezquitera, Juchipila, Zacatecas: Esteban Vázquez Godoy y otros.

En la página 196 se anota: “Esquina Mixtón y Justo Sierra, se localiza una de las casas más antiguas de Juchipila; su antigüedad se remonta al siglo XVIII. Se le han hecho algunas reparaciones sin menoscabo del estilo general de construcción. El zaguán de la casa da a la calle Mixtón. Entrando, a la derecha, hay una recámara que fue usada como museo de cosas antiquísimas en el tiempo en la que la casa era habitada por Esteban Vázquez Godoy, quien tenía afición por recolectar objetos antiguos para luego exhibirlos al público.

Historia de la familia Vázquez de Juchipila

Así comienza la *conversación lejana* sobre el apellido Vázquez de Juchipila: Seguramente, Saturnino, (uno de los dialogantes imaginarios que utiliza el autor para darle forma a su obra), has de recordar a Victoriano Vázquez (El nombre correcto es Víctor) y Leandra Godoy. Vivían por la calle Amado Nervo (frente a la plaza). Dedicados al comercio y de él subsistían. Engendraron dos hijos: Esteban y José (El nombre correcto fue Vicente, el padre de la familia Vázquez Navarro de Torreón, Coahuila).

Esteban, aun sin haber estudiado, siempre vivió apegado al gobierno, sirviéndole de algún modo. Por largo tiempo ocupó el

cargo de comandante de policía. Usando en sus tiempos mejores una luenga barba que le cubría el pecho.

Fue aficionado a la lectura, sin ser un lector consumado; pero sí le abrió el entendimiento dándole la idea de coleccionar objetos con valor artístico de cierta antigüedad. Y empezó a formar un museo de piezas arqueológicas que exhibía en su propia casa.

De adulto habitó por mucho tiempo la casa de la familia Zárate, heredada por Guadalupe, hija de Catarino Zárate. La casa está ubicada entre las calles Mixtón y Justo Sierra.

La numismática ocupó un lugar entre sus preferencias, coleccionando monedas de diferentes valores y épocas.

Los domingos se tendía en el tianguis, ofreciendo al público toda clase de fierros viejos y una serie de baratijas de alguna utilidad en el hogar.

A su muerte donó el museo al ayuntamiento del municipio, el que, debido al poco interés que se le prestó, se fue acabando poco a poco hasta quedar reducido a la nada.

Vivió, Esteban, una vida de abstinencia por sus pocos emolumentos que recibía como pago a sus servicios al ayuntamiento municipal. Pero esto no le quitó el haber sido un personaje en cierto modo extravagante; de esos de los que todos hablan porque son conocidos por chicos y grandes.

Ya recordarás, Saturnino, que Esteban acostumbraba, habitualmente tomarse sus traguitos de tequila o de otra bebida embriagante –sin ser alcohólico- en determinadas horas del día. Tenía algunas ocurrencias para divertir.

Murió su madre –a la que nunca desamparó- y en seguida murió él. Como no fue casado no dejó herederos y, lamentablemente, todo desapareció: libros y piezas arqueológicas.

De Esteban no queda más que le recuerdo de quienes lo conocieron. (NOTA: **Los subrayados entre paréntesis son de EVN**)

En la página 300 del libro citado, incluye su autor una lista de 42 personas que defendieron la plaza en contra de los cristeros y en el número 13, anota el de Esteban Vázquez Godoy.

Breves notas de historia y algunas curiosidades

1):- Historia del ladrillo:- El primer ladrillo cocido está colocado en el templo de “Sargón de Agade” (Chargina). Se fabricó hace 5, 714 años, en este año de 1967. Nació el invento porque los habitantes de Mesopotamia vieron en las quemazones que el fuego endurecía los bloques de tierra y esto vino a solucionar el problema de la construcción. (Véase esto en el libro “El hombre y la tierra”, página 498- Eliseo Reclus).

2).-Atropellamiento de Pedro de Alvarado:- Ocurrió el 24 de junio de 1541, en San Antonio de las Huertas, de lo que es ahora Nochistlán, Zacatecas. Lo atropelló el caballo de Baltasar y murió el 4 de julio en Atenguillo, Jalisco. ¿Qué le duele? –le preguntaron-, y Pedro contestó: ¿Me duele el alma!. Esto merece uno por juntarse con... individuos como Baltasar.

3).- Origen del tabaco:- Procede de la isla de Tabago, de Las Antillas inglesas y pasó a América en el año de 1606.

4).- Morse y el telégrafo:- El 24 de mayo de 1844, cuando Morse se encontraba arruinado tras la genial idea del telégrafo y entre las burlas del pueblo, logró su aspiración de transmitir el primer mensaje a distancia entre Baltimore y Washington.

5).- Una medalla de mi museo:- A fines de noviembre de 1862, don Benito Juárez fue a Puebla y entregó medallas a 35 militares distinguidos en la batalla de Puebla y en Acultzingo. Una de esas medallas la recibió un soldado de apellido Espinoza, pero este fue prisionero por los franceses y con ellos vino el sitio de Juchipila y la medalla lo salvó de la muerte al ser nuevamente prisionero de los defensores. La mencionada medalla quedó entonces con doña Petra Castañeda, quien la donó a mi museo y ahí está. (Versión confirmatoria en el archivo nacional).

6).- Primera piedra del mercado:- El día 18 de mayo de 1949, a las 18:50 horas, se colocó la primera piedra del mercado “27 de septiembre”, siendo presidente de la república el licenciado Miguel Alemán Valdez. Se usó tuna cuchara K-Standard 152, made By Disston, U.S.A. Reg. U.S. Pat. Off. Era gobernador del estado, el ciudadano Leobardo Reynoso y presidente municipal, el ciudadano Benjamín Flores Esparza.

7).- Estudio sobre Pancho Villa:- Pancho Villa y Doroteo Arango, eran los nombres del guerrillero del norte. Veamos lo que la ciencia de los números nos indica al respecto, en relación con su vida: Parecía perseguido el guerrillero por el número “veintitrés”. La fecha de su nacimiento suma 23, las letras de sus nombres son 23, los años que vivió en el siglo XIX son 23, y los años que vivió en el siglo XX son 23. 4×23 son 92, igual a 11, que se reducen a 2, que es el número vibratorio del guerrillero.

El número 2, según la ciencia de Pitágoras, representa el equilibrio; por eso Pancho Villa estuvo equilibrado entre dos siglos con quienes partió su vida equitativamente, es decir, en dos mitades. Quienes tienen la influencia del número 2, no llegan a las alturas, porque no envidian a los demás. Así era Pancho Villa: no era propenso a cambiar de ideas porque su número son dos paralelas que representan lo positivo y lo negativo, lo grande y lo pequeño, la verdad y la mentira, la luz y la oscuridad y todos los factores de la vida que, como el mundo, tienen como base dos polos.(1951).

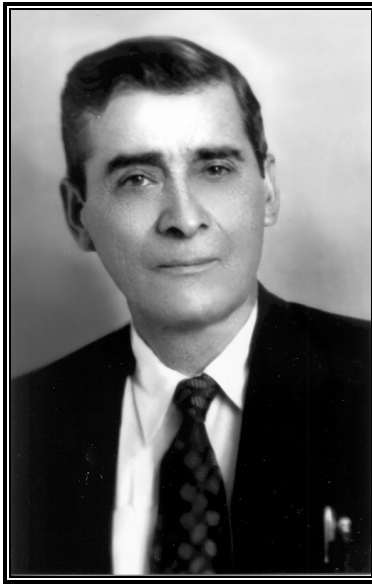
8):- Mi radio:- Es el No. 14,543. Trabaja desde octubre de 1961, ocho horas diarias y con sus cuatro pilas dura treinta días. Estamos en 1967 y aun cuando las pilas están caras, sale como a dos centavos y medio la hora.

9):- Cine Juchipila:- La primera película que exhibió el Cine Juchipila fue: Todo un hombre, con Raúl Talán. (Todavía con discos).

10):- Reloj público:- Don Brígido Rodríguez, jefe político en esta ciudad por los años de 1872, cotizó a los vecinos del municipio para comprar el reloj público de Juchipila. Entre los cotizados estaba don Ramón Hurtado, del rancho Contitlán, quien tenía que aportar diez pesos. Se le hicieron tres visitas y no pagó y dijo que no pagaría hasta que el reloj “dijera” Tin, tan, Tin, tan.

El jefe político citó al señor Hurtado para confirmar la negativa, quien ratificó su dicho, faltando al respeto y desconfiaba de la honorabilidad de la autoridad. Se ordenó su detención en la cárcel y cuando una persona intercedió por el detenido, el jefe político dijo que “ahora tiene que pagar veinte pesos y no sale hasta que estos suenen Chis, chis; chis, chis.

Semblanza biográfica



ESTEBAN VÁZQUEZ GODOY (1896-1972)

Nació el 28 de noviembre de 1896, en el barrio de Guadalupe (hoy Guadalupe Victoria), municipio de Juchipila, Zacatecas, habiendo sido sus padres los señores Víctor Vázquez Rodríguez y Leandra Godoy Cortés, quienes procrearon también a su hijo Vicente Vázquez Godoy, que en abril de 1934 partió de Juchipila y se estableció en la comarca lagunera, se hizo ejidatario en 1936 y falleció el 23 de marzo de 1975.

Esteban Vázquez Godoy aprendió a leer y escribir en una escuela particular que su madre Leandra Godoy de Vázquez estableció en 1895 en el lugar de su nacimiento. Ahí, por intuición familiar –como él lo asienta en su archivo–, abrevó las primeras letras a los cuatro años de edad. Para oficializar sus estudios elementales, el 11 de noviembre de 1906 ingresó a la escuela Benito Juárez de Juchipila, institución en la que estuvo inscrito

hasta el 15 de febrero de 1907 y cursó primero y segundo grados en noventa días, habiendo fungido como director de la escuela el profesor Andrés M. Robles y como su maestro, el profesor Bruno López. Después se dedicó a la arriería y al comercio en pequeño que fueron las actividades de su padre y continuó estudiando en forma personal con la anuencia y asesoría de su señora madre que había sido profesora.

En abril de 1914 ingresó como adulto a la escuela Normal de Profesores de Guadalajara, Jalisco, con el profesor Aureliano Ortega, quien lo distinguió al nombrarlo su ayudante para que diera las clases del grupo B de ese plantel. En ese tiempo se suscitaron muchas asonadas militares y se suspendieron las clases en esa institución.

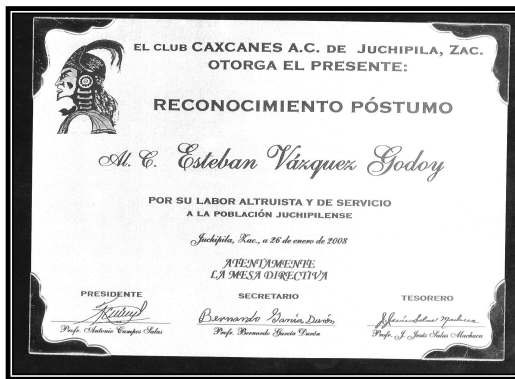
El 3 de julio de 1914 ingresó a las filas de la revolución, en donde alcanzó el grado de subteniente de caballería, prestando servicios militares hasta el 21 de abril de 1926. Después y por algún tiempo, se dedicó a la práctica de su afición a la fotografía, realizando una gira por varios estados de la república, en la búsqueda también de algunos objetos para la fundación de su museo, regresando en febrero de 1928 a Juchipila y participó en compañía de otros 29 ciudadanos en la defensa de la plaza que fue atacada por 1200 cristeros en una cruenta batalla que concluyó el 28 de ese mes y año.

Después lo nombraron instructor de la fuerza auxiliar sin retribución alguna, hasta el año de 1931 que lo comisionaron como jefe de la policía, puesto que desempeñó con ligeras interrupciones hasta el año de 1949 en que ya no quería trabajar por lo mermado de sus facultades físicas y su deseo de descansar, pero en septiembre de 1952, el gobernador del estado lo nombró agente del ministerio público. Entre 1962 y 1965 se estuvo desempeñando como presidente de la junta municipal de conciliación y arbitraje y encargado de la oficina del comité municipal del Partido Revolucionario Institucional y el 21 de mayo de 1965 fue nombrado Juez Municipal, cargo que desempeñó hasta que sus facultades se lo permitieron.

Autodidacta como fue, abrevó en los cuarteles militares la vasta cultura que lo caracterizó. Lector insaciable, la amplió por medio de la lectura de libros y tratados de las diferentes disciplinas del saber y quehacer humanos. Escribió poesía, prosa, teatro, etcétera, destacando además en la investigación histórica, la crónica popular y su labor de coleccionista, que le permitió fundar su museo “Xochipilli”.

Enfermo, en medio de una precaria situación económica, murió el 21 de febrero de 1972 y sus restos descansan junto con los de su madre, en el panteón de Juchipila, Zacatecas. En vida adquirió la fosa número 301, realizando el pago a perpetuidad.

Como reconocimiento póstumo a su obra literaria, con material inédito escrito en verso y prosa se presentó en Juchipila el 24 de junio de 2006, el libro *Vida y Obra de un Zacatecano* y el 26 de enero de 2008, el club Caxcanes, del que fue socio fundador en 1958, en la comida del Hijo Ausente entregó a sus familiares un reconocimiento póstumo *por su labor altruista y de servicio a la población juchipilense*.



Este reconocimiento lo recibió su sobrino, Eusebio Vázquez Navarro, en compañía de familiares de don Esteban, en la comida del hijo ausente, 2008.

JUCHIPILA

- **El llamado de la sangre en la tierra de mis mayores;**
- **La muy emotiva visita a la casa que ellos habitaron;**
- **Actos de reconocimiento póstumo a don Esteban;**
- **EVG, de los hombres que se convierten en leyenda.**

Por: EUSEBIO VÁZQUEZ NAVARRO

Un desasosiego inexplicable, pero que sí tiene su razón. Algo muy dentro de mí, tan dentro y tan real que es el signo inequívoco del poder que tiene eso que conocemos como “el llamado de la sangre”. Como una inquietud extraña, como que mi espíritu revoloteaba y se conectaba con los de mi ascendencia, los que me dieron la vida, con los que como medio de Dios me trajeron a este mundo: mis padres, mis abuelos y demás generaciones de mi linaje.

Es que aquí está nuestro origen, me dijo Sixto mi hermano cuando le platiqué lo que sentí al pasar el camión cerca de Apozol y La Mezquitera, lugares connurbados ya casi a la ciudad de Juchipila, Zacatecas, tierra en la que nació mi padre y conoció a doña Pascuala, mi señora madre. Se casaron el 30 de septiembre de 1930 y en abril de 1934 emigraron hacia la Laguna en pos de la sobre vivencia y con la vista -¿o con el hambre?- puesta en la bonanza aquella que producían el cultivo y la cosecha del algodón, en tiempos de las haciendas. Se vino el reparto de tierras en la comarca, se hizo ejidatario mi padre, formó su familia y el 23 de marzo de 1975, falleció y sus restos descansan en el panteón de San Antonio de los Bravos, Torreón, Coahuila.

Y es que, en busca de una documentación que nunca encontramos, el 6 de febrero de 2006 fuimos mi hermano Sixto y yo a Juchipila. El primer párrafo de esta crónica contiene lo que sentí cuando llegamos y reconocí los nombres de los lugares en los que estuve en abril de 1957, ocasión en la que mi tío Juan Navarro me llevó y que dio pauta a la ocasión única que conviví con mi tío

Esteban Vázquez Godoy y mi abuelita Leandra Godoy Cortés, en la casa que habitaron en la esquina de Mixtón y Justo Sierra.

Total, el día que menciono llegamos y al no encontrar nada, de inmediato compramos nuestro boleto de regreso a Torreón, comimos algo en el mercado y sentados en una banca del jardín principal, nos dispusimos a esperar la hora de nuestro viaje, pero en los 45 minutos que faltaban se nos ocurrió visitar la casa en la que de renta vivió mi tío Esteban, en compañía de mi abuelita.

Estaban las puertas abiertas porque la andaban reparando y como si ahí vivieran todavía nuestros ascendientes familiares, entramos sin tocar y de nuevo la nostalgia por los tiempos muy idos y las personas desaparecidas ya: ahí, como un monumento a no sé qué estaban –parece que todavía se conservan- el pozo artesiano del que sacaban agua y el lavadero de mi abuelita, sin faltar y hacer mella en mi espíritu la mirada a distancia del cuarto-recámara en la que pasé dos noches, la ocasión en que me llevó mi tío Juan Navarro a Juchipila. Todo igual, como si el tiempo no hubiera transcurrido, porque hasta los árboles y plantas lucían como recordándonos la naturaleza de los genes que portamos de esa tierra caxcana.

A pasos lentos y como si no quisiéramos hacer ruido para no despertar a nuestros ausentes, caminamos por los patios y pasillos por los que caminaron mi abuela, a lo mejor mi abuelo Víctor, mi tío, mi papá don Vicente y nosotros en nuestras visitas. Algo intentamos preguntar en ese lugar –asiento de nuestra sangre y nuestros recuerdos-, porque hasta nos asomamos a la pieza larga y con ventanas a la calle del Mixtón, en la que mi tío construyó, tuvo y repartió su museo *Xochipilli*, pero ninguno de los dos trabajadores ahí presentes concedió importancia a nuestras dudas y salomónicamente se hicieron los occisos.

Después, durante los días 19, 20 y 21 de febrero de 2006, mi esposa y yo hicimos una visita a Juchipila, ahora ya con el propósito definido de buscar la forma de presentar el libro *Vida y Obra de un Zacatecano*, de la autoría de mi tío Esteban y que había terminado de editar el 21 de febrero de 2002, exactamente

cuando se cumplieron 30 años de su fallecimiento. Apenas llegamos y me puse en contacto con Bernardo García Durón, un profesor que conocí el 15 de mayo de 1976, cuando a iniciativa mía colocamos en el jardín principal una banca con los nombres de mi tío y mi padre. Al otro día, ambos visitamos la tumba de don Esteban y su madre, procuré que le dieran una restaurada, porque a estas alturas ya habíamos acordado realizar una ceremonia breve para recordar el XXXIV aniversario del deceso de él.

Restaurada la tumba, en la que por cierto ya no aparece la gran cruz de hierro forjado que con sus iniciales mandó hacer en vida don Esteban, pero sí existe todavía la placa que colocó el Club Caxcanes con los nombres de los dos y con sus respectivos años de nacimiento y muerte y unas palabras en las que se hace constar que es “*un recuerdo de su hermano Vicente Vázquez Godoy y familia*”, a las 12:00 del día 21 de febrero de 2006, se llevó a cabo la ceremonia en la que la mesa directiva del Club Caxcanes colocó una ofrenda floral y el profesor Bernardo pronunció unas palabras en las que destacó que apenas en ese momento se había enterado que don Esteban fue poeta y leyó su poema *El Cerro de las Ventanas*, que forma parte del poemario *Lira Negra*.

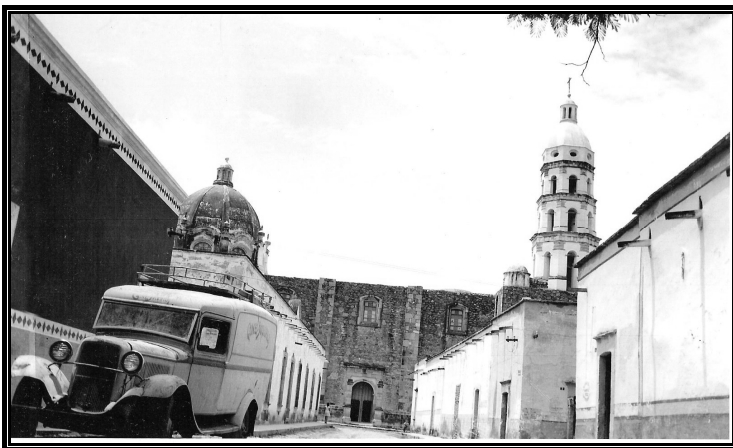
Debo anotar que mi esposa y yo observamos que en Juchipila se conserva en un buen porcentaje la vigencia de las costumbres y tradiciones de antaño. La gente vive principalmente del comercio, los profesionistas de sus actividades y una forma muy importante de vida lo constituye la recepción de los dólares que les envían los paisanos de allende las fronteras. Los comerciantes colocan muy temprano sus puestos de vendimia, están como hasta las tres de la tarde, los recogen y se van a sus casas y los ranchitos de la periferia, al grado de que vimos cómo a eso de las cinco de la tarde las calles lucen solas, salvo el domingo que pasean en el jardín principal, algunos de los cuales lo hacen en familia.

Dicen por ahí que la gente muere cuando mueren los últimos que la recuerden. Ahora que me he puesto en contacto con los habitantes de Juchipila, tengo mis razones para afirmar que don Esteban Vázquez Godoy no ha muerto, porque vive en el recuerdo

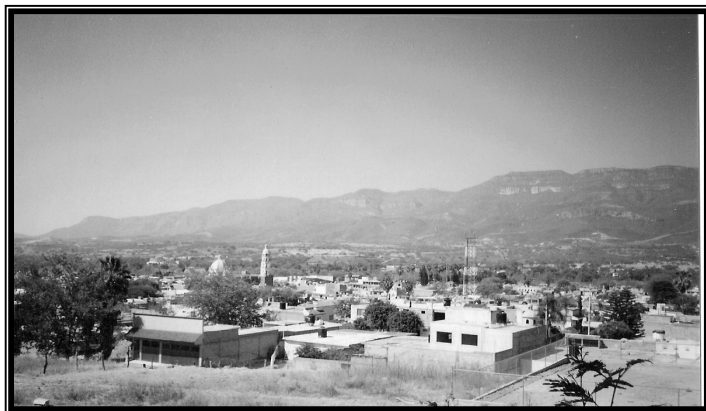
de quienes lo conocieron, en el de quienes lo trataron en los muchos y muy variados roles ocupacionales que desempeñó, en los descendientes de sus amigos que gustaban de los traguitos de tequila en sus “cuernitos”, en quienes lo vieron participar y bailar el xúchitl, en las fotos del recuerdo que todavía circulan por ahí y en fin, vive y su espíritu está presente en todos los que en Juchipila y sus alrededores disfrutaron de los efluvios de su interesante personalidad y su especial don de gentes.

El 26 de enero de 2008, el club Caxcanes, del que fue socio fundador en 1958, entregó a sus familiares un reconocimiento póstumo a don Esteban, esto en el marco de la comida del Hijo Ausente, una ceremonia solemne, concurrida, emotiva y muy bien organizada. Gracias, club Caxcanes y que Dios los bendiga siempre.

Me siento bien al escribir que no sé por qué, pero en aquellas tierras me siento como en mi casa sin tener casa. En cada visita que realizo me traigo nuevas vivencias y la gratísima experiencia de saludar a las personas que conocieron a mi tío, mi abuelita y sólo dos se han acordado de mi padre don Vicente Vázquez Godoy. Por eso afirmo, reafirmo y ratifico: don Esteban fue un hombre extraño, pero he podido darme cuenta que muy apreciado. Siempre del lado del gobierno, ocupó posiciones de poder, pero ejerció a plenitud su poder intelectual. Lo recuerdan bien, le reconocen sus méritos –fue el primero que aquí usó corbata, me dijo un profesionista- y para mí, la verdad y sin apasionamientos, Esteban Vázquez Godoy fue de los hombres que fácilmente se convierten en leyenda. Es más, ya lo es.



Una muestra del Juchipila que don Esteban Vázquez Godoy, describió en sus crónicas.



Vista panorámica de la actual ciudad de Juchipila.

Anecdótico

En las visitas que en los últimos años hemos realizado a Juchipila, las personas que conocieron y apreciaron a don Esteban Vázquez Godoy, se han acercado y con mucho afecto nos lo recuerdan con anécdotas sobre su vida. Aquí se presentan algunas. Ojalá no vayan a provocar alguna molestia y/o saquen a flote hechos del pasado que por el tiempo transcurrido, debieran estar sepultados ya.

a).- Teban y su cuernito:- Me contaron que mi tío, en su afición a la tomada de tequila y otras bebidas espirituosas, no bebía de la botella, sino que en sus bolsas cargaba un cuernito de res, de ahí tomaba e invitaba a sus amigos.

b).- Arriba el arroz con leche:- Al reconocer que don Esteban fue un hombre sumamente ingenioso –inventó un dominó de ladrillo y así jugaban en las ferias del pueblo-, me platicaron también que tenía una relación de amistad sincera con una dama que vendía arroz con leche en el mercado. Mi tío, por sus conocimientos y su formalidad, era el “caballito de batalla” en los actos conmemorativos de las efemérides de la Patria y en ocasiones, cuando empezaba a pronunciar su discurso, la “raza” (sus amigos, pues) le gritaba desde las gradas “arriba el arroz con leche”, en alusión a su relación con aquella persona, la que parece haber sido inspiradora de alguno de sus poemas.

c).- El cántaro con los jicotes:- En algunos eventos masivos acostumbraba echar jicotes (abejas bravas) que traía de Amoxóchitl en un guaje. En determinado momento, los soltaba de uno en uno e invitaba a las personas a torearlos con un pañuelo. Los animales atendían los movimientos de cabeza que en línea recta hacían los “jicoteros” y en la misma forma trataban de picar a los que los torearban, mientras que la gente gritaba ¡ole!, como si se tratara de un toro.

d).- La cucharada de las 10:- Por su afición a la bebida –que por cierto consignaba en sus escritos la fecha en que dejaba de tomar y cuando volvía a sus “cucharadas”-, acomodaba varias botellas de tequila en algún lugar de su casa y como si fuera medicina recetada por un doctor, les ponía las leyendas “cucharada de las 10”, “cucharada de las 11”, etcétera, para que no se le olvidara tomar aquello que ingería como si fuera medicamento. **(Nota de EVN: Lo cierto es que el profesor Raúl López Robles, cronista oficial de Juchipila, afirma y asegura que nunca fue alcohólico).**

e).- Certeros tiros en reversa:- En las fiestas de enero, instalaba una carpa de tiro al blanco con rifles de municiones y para promover su actividad entre los asistentes, se colocaba de espaldas y con un espejito fijaba su ojo en la mira del rifle y disparaba. Esto para que la gente viera y participara tumbando los monitos.

f).- El volantín:- Se platica también que en las fiestas del 4 de octubre, en un lugar llamado El Plan, don Esteban instalaba su carpa y creó un juego llamado “el volantín”. Consistía en poner un tronco de madera que sobresalía del piso un metro veinte centímetros aproximadamente, una varilla clavada en el centro que servía como eje, pegada a una vigueta de madera que llevaba en el centro un agujero que servía para anclar la vigueta a la varilla y en los extremos colgaba una especie de columpio formando con sogas de ixtle, los cuales al girar proporcionaban alegría a los niños. En opinión del relator, ingeniero Ismael Bañuelos Hernández, esos volantines son los antecesores de las actuales y conocidas sillas voladoras. **(Gracias por sus relatos, señores don Ascensión Benavides, profesor Samuel Esparza y el propio ingeniero Bañuelos).**



Magnífico tirador, en las fiestas de enero Don Esteban (a la izquierda, al fondo, con gorra texana al estilo dorados de Villa) instalaba una carpa de tiro al blanco, en la que practicaba sus certeros disparos en reversa.

Reconocimientos póstumos a Don Esteban:



Acto luctuoso con motivo del XXXIV aniversario del fallecimiento de Don Esteban, el 21 de febrero de 2006.



Enseres de colección que pertenecieron al museo Xochipilli, fundado por el señor Esteban Vázquez Godoy, que se exhiben actualmente en el acceso principal del palacio municipal de Juchipila, Zacatecas, a la izquierda.

Lo que queda del museo Xochipilli

En el libro *Vida y Obra de un Zacatecano*, editado y publicado con material en verso y prosa escrito por el señor Esteban Vázquez Godoy en el año 2006, anotábamos que el histórico e importante contenido del museo Xochipilli se debió haber distribuido según la voluntad de su creador expresada en su testamento, pero la verdad es que nunca se cumplió y el museo se convirtió en su ideal de las piezas rotas, porque apenas murió y se desintegró.

Con fecha 19 de febrero de 2008, en mi carácter de sobrino directo de don Esteban solicité por escrito al ayuntamiento de Juchipila, Zacatecas, que las piezas del museo de referencia que existen todavía y se encontraban guardadas en una vitrina que se localizaba en el extremo sur de la planta alta del palacio municipal, me fueran entregadas para que pasaran a formar de nuestro patrimonio familiar y se garantizara así la custodia permanente y adecuada de ese legado.

Mediante un escrito, el ayuntamiento respondió que en sesión extraordinaria de cabildo realizada el 22 de febrero de 2008, se acordó por unanimidad acondicionar una vitrina especial para reacomodar y conservar los enseres de colección que pertenecieron al museo Xochipilli fundado por el señor Esteban Vázquez Godoy y exhibirlos en un lugar en donde se puedan apreciar. Y en efecto, así se hizo y se dio cumplimiento al acuerdo del cabildo, según consta en la fotografía que antecede y que fue tomada el 08-08-08.

Relación de esos enseres de colección: vasijas prehispánicas de arcilla, ídolo de cantera, estatua de cantera, molde para fabricar piloncillo, otras vasijas prehispánicas. Molde para vaceado (sic), figuras prehispánicas, molcajete de piedra, estatua de Xochipilli, sellos metálicos, tomolote o mortero, muestras geológicas, libros grabados y pintados de madera. Objetos de bronce, punta de flecha de obsidiana prehispánica, puntas de lanza prehispánica, fragmentos de cadena antigua, rostro metálico, campana antigua, bala-cartucho alemán, piedras minerales, objetos pintados y grabados en madera.

Epílogo

Lugar de flores, tierra de leyendas, álbum de prodigios, mansión de ensoñaciones donde se anida el alma de los cóndores marciales que han cruzado la vida desde la prehistoria.

Estas palabras sirvieron como marco puntual y exacto para que en su alma de zacatecano auténtico, don Esteban Vázquez Godoy describiera la tierra, su tierra, la que vio nacer y en la descansan sus restos para siempre: Juchipila. Y a ella se refieren las crónicas, sus crónicas, estos escritos que de su corazón y cerebro tomaron forma en las teclas impacientes y siempre prestas de sus viejas máquinas de escribir, marcas Corona y Harris. Y luego al correo, en seguida a las prensas de sistema caliente del periódico Provincia que don Francisco E. García editaba en la capital del estado, publicación semanal en la que colaboró del 27 de marzo de 1952 al 13 de julio de 1963.

Crónicas de Juchipila es lo que podríamos considerar como un tercer libro sobre la vida y obra de don Esteban. Y todavía en su archivo existe material para dar forma a otras publicaciones que ojalá el tiempo, la salud y la vida nos permitan sacar a la luz pública, en reconocimiento póstumo a este hombre que no vivió en la época que le tocó, pero quién sabe en cuál le hubiera correspondido y qué hubiera pensado y opinado sobre estos avatares en los que lo trae el autor de este trabajo editorial que cobra forma gracias a la labor de investigación de campo que se realizó.

Estas son, pues, las *Crónicas de Juchipila*. Y del cañón del mismo nombre, podría argumentarse con justa razón, porque si bien es cierto que incluyen a las poblaciones zacatecanas de ese perímetro territorial e histórico, la verdad es que retratan al Juchipila de ayer, al que vivieron y protagonizaron sus contemporáneos y que cual fiel apuntador de los acontecimientos, bien que tuvo el acierto de escribirlas para las nuevas generaciones o sea, para el Juchipila de hoy, el actual, el del siglo XXI.

Mucho se ha trabajado a favor del reconocimiento de la vida y obra de don Esteban Vázquez Godoy y la verdad, a estas alturas el objetivo que como familia única y directa nos propusimos e iniciamos hace casi cuarenta años, se ha logrado a cabalidad y contradicho y aclarado lo que registran las monografías anteriores a la presentación de *Vida y Obra de un Zacatecano* (2006), en el sentido de que los escritos de don Esteban se perdieron al morir, junto con las piezas del museo Xochipilli que fundó en 1950.

Y es que los actos de reconocimiento póstumo que se describen en este trabajo editorial, derivados de la exposición escrita y documentada de su obra literaria y humanista, han puesto de manifiesto que el señor Esteban Vázquez Godoy fue el primer cronista popular de Juchipila, además de poeta, historiador, un funcionario público honesto –y esto es mucho decir, pero es más escribirlo y lo escribimos con orgullo los que con orgullo portamos su apellido-, filatelista y coleccionista, labor esta última que lo llevó a fundar el museo que si bien es cierto se desintegró al fallecer, también es cierto que a más 40 años de su deceso, en su tierra existen y se salvaguardan algunos enseres de ese importante anexo cultural.

Agradezco al ciudadano Arturo Mendoza Díaz los conceptos vertidos en el prólogo, excelente trabajo editorial que más bien parece una obra mejor dentro de esta que adolece de muchas fallas.

Y por último, quede expresada aquí mi gratitud a mi esposa María del Rosario, por su paciencia y la inapreciable búsqueda de las condiciones de ambiente y silencio para esto que es un vicio más que un oficio; a mis hijos, mis nietos, mis bisnietos y en forma especial a mis nietas Laura Sofía -nuestra actual veinteañera- y Mariana Isabel Macías Vázquez -que ya va para los 18-, quienes con su tiempo, esfuerzo y habilidad en el manejo de la nueva tecnología, me apoyaron en la edición digitalizada de este trabajo que me enorgullece.

Datos del autor

Eusebio Vázquez Navarro nació en Torreón, Coahuila, el 14 de agosto de 1945. Es profesor de educación primaria y maestro en la especialidad de lengua y literatura españolas. Se desempeñó en su profesión durante 34 años, actividad en la que descubrió su gusto por la redacción de textos.

El 21 de marzo de 1967 inició la publicación de sus trabajos en diversos periódicos y revistas, actividad que mantuvo durante 30 años, fundando el 21 de marzo de 1996 un periódico tabloide de fuerte contenido crítico e ideológico. El 19 de julio de 2001 escribió su primer libro con el mismo nombre de su columna periodística, periódico tabloide y ahora colección bibliográfica: **PANORAMA**.

También ha publicado sus textos en los periódicos La Opinión y El Siglo, ambos de Torreón, Coahuila; El Porvenir y Tribuna de Monterrey, Nuevo León; Norte y El Heraldo de Chihuahua, Chihuahua y en las revistas de circulación nacional Siempre! y Proceso.

Actualmente escribe en los periódicos Sin Censura de Torreón, Coahuila, Cañón de Juchipila de esta población zacatecana, Prensa Indígena, diario digital que se edita en Los Mochis, Sinaloa y eventualmente publica cartas en la revista Proceso.

Juchipila, Zacatecas, a 14 de agosto de 2015.

Crónicas de Juchipila

**Torreón, Coahuila, 6 de mayo de 2010
Colección PANORAMA Libro No. 8**

Primera edición, junio de 2010

Derechos reservados:

Eusebio Vázquez Navarro

Avenida Matamoros No. 2361 oriente,

Colonia Centro Código postal: 27000

Torreón, Coahuila, México.

Correo electrónico: **evnpanorama@hotmail.com**

Portada: Remembranza gráfica del Juchipila de siempre

Diseño: Jassiel Jasso Vargas

Las características gráficas de esta obra son propiedad del autor.



